

Hallazgo de treintaiséis nuevas estelas de Navarra

JESÚS UKAR MURUZÁBAL

ESTELAS DE MURILLO EL FRUTO

La villa de Murillo el Fruto está situada al este de la Merindad de Olite, a unos 68 kms de Pamplona, en la comarca geográfica del Bajo Aragón. Limita con las localidades de Ujué, Gallipienzo, Carcastillo y Santacara.

En la revista "Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra"¹ se ha notificado de la existencia de algunas estelas discoideas en Murillo el Fruto, pero sin embargo, hasta la fecha, no se ha procedido a su catalogación.

Nosotros hemos encontrado quince estelas, de las cuales doce son discoideas y tres son tabulares. Tres están situadas encima de la puerta de la iglesia, concretamente en la parte superior de un pequeño altar con la imagen de Santa Bárbara. Cuatro estelas, —una de ellas tabular—, están hincadas en el suelo de un pequeño jardín que rodea a la iglesia, junto a un pequeño caminito que termina en la portada principal.

Las restantes se hallan empotradas en varias casas de la calle de San Andrés. Tres están en la pared de la casa de Santiago Esparza Napal. La cuarta, hasta hace poco tiempo, estaba en otra casa contigua, pero después de su demolición, se volvió a colocar, por el reverso, en la pared de la sociedad "El Rayo". En la pared del pajar de David Gárriz Gorricho existe otra estela incrustada, y lo mismo ocurre en la de Isidro Gárriz Reta.

Al inicio de la calle de San Andrés, junto a la plaza de los Fueros, están las dos estelas tabulares restantes. Pertenecen a la portada de entrada a la casa de Enriqueta Santesteban y sujetan el dintel.

Al preguntar a las personas de la localidad sobre la antigua procedencia y ubicación de las estelas, Enrique Mendoza de 22 años nos comunica que las que actualmente están en el jardín de la iglesia, antes se encontraban encima del verteaguas de una pequeña cabaña a la que todos la llamaban

1. JUSUÉ SIMONENA, C., *Estelas discoideas de Murillo el Cuende*, "C.E.E.N.", n.º 37, 1981, p. 213.

“El Calvario”. Esta pequeña casita, hoy se encuentra semiderruida y en su totalidad rellena de tierra. Es bastante moderna por los materiales de construcción empleados.

Amancio Gabari de unos 65 años, nos indica que al vender el ayuntamiento el terreno sobre el que estaba la casita, el sacerdote Francisco Valdemoros las llevó a su actual emplazamiento hace unos cuatro o cinco años. También nos comunica de la existencia de un Vía Crucis, en la calle que une la citada casita con la iglesia —esta calle tiene el nombre de El Calvario—. El informante no recuerda muy bien, pero añade que todas las estelas que se hallan actualmente en el jardín y encima de la puerta de la iglesia, antiguamente se situaban a lo largo de la calle del Calvario. Nos confirma que ante ellas se rezaba el Vía Crucis, llamado en el pueblo “hacer las cruces”.

Jacinto Napal de 65 años me informa que antiguamente vivía en una casa de la calle El Calvario, y que recuerda que en el año 1947, al realizar las obras de remodelación de la iglesia, tres de estas estelas se colocaron encima de la puerta de entrada al recinto religioso. Me confirma que se realizaba el Vía Crucis en ese lugar, añadiendo que las estelas se localizaban a lo largo de toda la calle.

Como ya hemos apuntado anteriormente las otras ocho piezas se hallan empotradas en cinco casas del barrio de San Andrés. Angelines Lecumberri, nacida en el pueblo y actualmente directora del Colegio Público “Raimundo Lanás” de Murillo el Fruto, me indicó que, cuando era estudiante de magisterio, realizó un pequeño trabajo sobre su municipio. Nos comunica que antiguamente existió una iglesia en honor a San Andrés que perteneció a la cofradía de La Oliva. Al poco tiempo me envió la fotocopia del libro de J. Altadill² donde se recoge la existencia de la citada iglesia. El texto dice: “Formaba parte de la fortaleza la iglesia dedicada a San Andrés apóstol, pero fue trasladada en 1528 á luego de las arrogantes demoliciones del Duque de Alba”. Pág. 743.

Al conocer la notificación intentamos comprobar si esta ermita existió. En el Archivo Diocesano de Pamplona no aparece ningún escrito sobre ella; tampoco se dice nada en el libro sobre las ermitas de Navarra de Fernando Pérez Ollo³.

Aunque existen restos de época prehistórica y también romana, la existencia de Murillo el Fruto se remonta al siglo XII, época en la que existió un castillo con fortaleza. La iglesia parroquial se realizó en el año 1528, pero al parecer se edificó a partir de otra iglesia medieval del siglo XIII⁴. ¿Fue esta antigua iglesia medieval la dedicada a San Andrés?

La primera pregunta que se nos plantea es si las estelas fueron reutilizadas en la función de Vía Crucis o de Crucero, o si por el contrario se realizaron para ese fin. De estar en el cementerio antiguo, desconocemos si

2. ALTADILL, J., *Geografía del País Vasco*, Tomo X, 1.ª ed. 1920, p. 743, 2.ª ed. 1980 en “La Gran Enciclopedia Vasca”.

3. PÉREZ OLLO, F., *Ermitas de Navarra*, Edita Caja de Ahorros de Navarra, Pamplona, 1983.

4. GARCÍA GAINZA, M.ªC., *Catálogo Monumental de Navarra. Merindad de Olite*, Tomo III, ed. Gobierno de Navarra, Pamplona, 1980, p. 251.

éste estaba junto a la iglesia de San Andrés y posteriormente fue demolido al ampliar la actual iglesia.

Es factible pensar que antiguamente estas estelas se utilizaron como cabecera de sepultura, pasando posteriormente a una función diferente. El número de estelas encontradas es de quince, siendo trece de ellas discoideas. ¿Antiguamente había catorce y hoy se ha perdido una de ellas? Los informantes me indican que el Vía Crucis solamente se rezaba sobre siete de ellas que estaban en la calle El Calvario y no sobre las que están en el barrio de San Andrés. Sin embargo otras personas nos han informado que las procesiones siempre transcurren por la calle de San Andrés.

Estela N.º 1 (Figura 1. Lámina 1)

Se halla sobre la portada principal de entrada a la iglesia, concretamente a la izquierda de un pequeño altar dedicado a Santa Bárbara.

El disco está bastante bien conservado, sin embargo gran parte del pie ha desaparecido. Es de piedra arenisca de un color ocre amarillo claro, muy común en toda la zona.

Se observa con absoluta claridad una cruz de brazos iguales en relieve, que presenta un ensanchamiento al estilo de las cruces patadas⁵ en los dos extremos del brazo horizontal. Tenemos que indicar que, en la parte derecha del brazo horizontal, se aprecia una pequeña incisión que continúa con la estructura recta de la línea inferior del travesaño. Nos parece que existe un tímido intento por alargar el brazo vertical en la zona del pie. De ser así nos encontraríamos ante la forma de una cruz procesional.

En el centro se ha realizado una bordura circular que intersecciona con la cruz, y que nos recuerda a las cruces nimbadas.

Al encontrarse empotrada en la pared a una considerable altura, no conocemos las posibles decoraciones del reverso y del canto, así como tampoco sus dimensiones. De un modo general podemos precisar que se trata de una estela de tamaño medio.

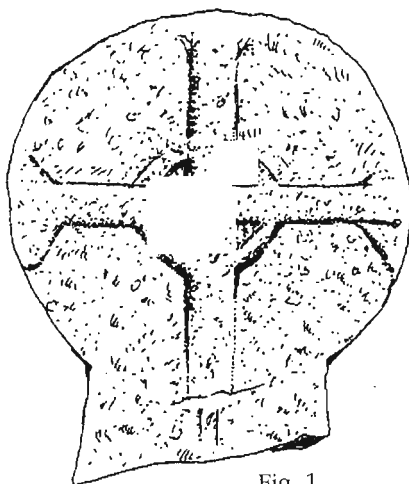


Fig. 1

5. Para la definición y sistematización de las cruces, hemos seguido la propuesta que sobre ellas realiza Leo Barbé. AA.VV. *Estelas discoideas de la Península Ibérica*, Oviedo, 1989, pp. 293-320.

Estela N.º 2 (Figura 2. Lámina 1)

Se halla sobre la portada de la iglesia, encima del altar dedicado a Santa Bárbara. La estructura y tipología de la estela es muy similar a la anterior. Sin embargo se observan unas pequeñas diferencias: La cruz que aparece en el disco es una cruz latina si ningún tipo de terminaciones en los extremos horizontales, y el relieve es mucho más acusado.

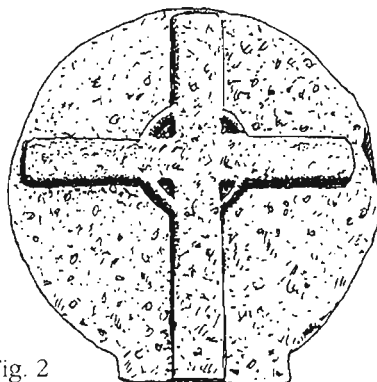


Fig. 2

Al estar mutilada por el cuello, no podemos precisar si el brazo vertical de la cruz se prolongaba hasta el extremo inferior del pie. Como en el caso anterior, la estela es de arenisca y su color oscila entre el ocre amarillo y el ocre rojizo.

Estela N.º 3 (Figura 3. Lámina 1)

Está situada en la parte derecha del altar dedicado a Santa Bárbara. Su estado de conservación es muy bueno ya que presenta intacta la estructura del disco y del pie. Es de arenisca de color ocre claro.

Es muy similar a la estela N.º 1 en lo referente a iconografía y a las dimensiones. Presenta una cruz de brazos iguales con ensanchamiento en los dos extremos del travesaño horizontal, y una bordura circular en el centro.

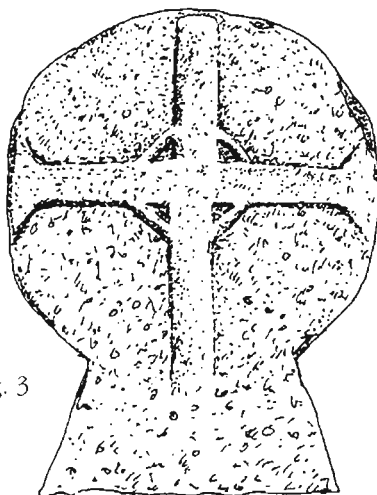


Fig. 3

Las herramientas empleadas para su ejecución en estas tres primeras estelas, a la vista de las marcas que se aprecian, son las siguientes: observamos la marca del puntero, utilizado con golpes muy suaves para conseguir una superficie lisa, tanto en el fondo como en el plano de la cruz. El bisel se ha conseguido mediante un cincel plano de tamaño medio o bien mediante la media caña.

Seguramente al inicio del trabajo se utilizó el compás, o en su defecto una cuerda, para realizar el disco. Es posible que se utilizara la punterola en la primera fase de desbaste.

No descartamos que estas tres primeras estelas las haya realizado la misma persona, debido a que los motivos decorativos, las dimensiones y las huellas dejadas por las herramientas de cantería, presentan un parecido asombroso.

* * *

Al entrar al jardín de la iglesia por la puerta oriental y en dirección a la portada principal, nos encontramos a mano izquierda con cuatro estelas. Según referencias antes estaban sobre una casita, a la que los vecinos también la llamaban con el nombre de El Calvario. Allí terminaba el Vía Crucis. Al vender el ayuntamiento el terreno, el sacerdote Don Francisco Valdemoros, las llevó a su actual emplazamiento hace unos cuatro o cinco años. Por lo tanto el lugar que ocupan es meramente decorativo ya que han perdido su función anterior.

Estela N.º 4 (Figura 4. Lámina 2)

Una de sus caras se halla bastante bien conservada, sin embargo la otra presenta en toda la zona alta del disco un desconchado considerable. Es de piedra arenisca de color ocre claro, con abundantes líquenes en la mitad superior.

En el anverso se observa una cruz latina en bajorrelieve. El eje vertical se prolonga hasta el suelo. El horizontal termina en el perímetro exterior de la circunferencia. Un pequeño punto en el interior de la cruz señala el punto cero como centro del disco.

En esta estela, y al igual que en anteriores, observamos un ensanchamiento en los extremos del brazo horizontal, volviéndose a repetir en el extremo superior del brazo vertical. La línea imaginaria de intersección entre el disco y el pie se ha colocado una forma helicoidal al estilo de las cruces pomíferas. También presenta esa bordura circular tan típica en las estelas de Murillo el Fruto.

Al analizar la cruz en todo su conjunto, la tendríamos que encuadrar en las de tipo procesional, por el hecho de alargar el vástago vertical hasta el suelo y señalar, de forma más o menos intuitiva, la intersección elíptica entre el palo de madera y la cruz metálica.

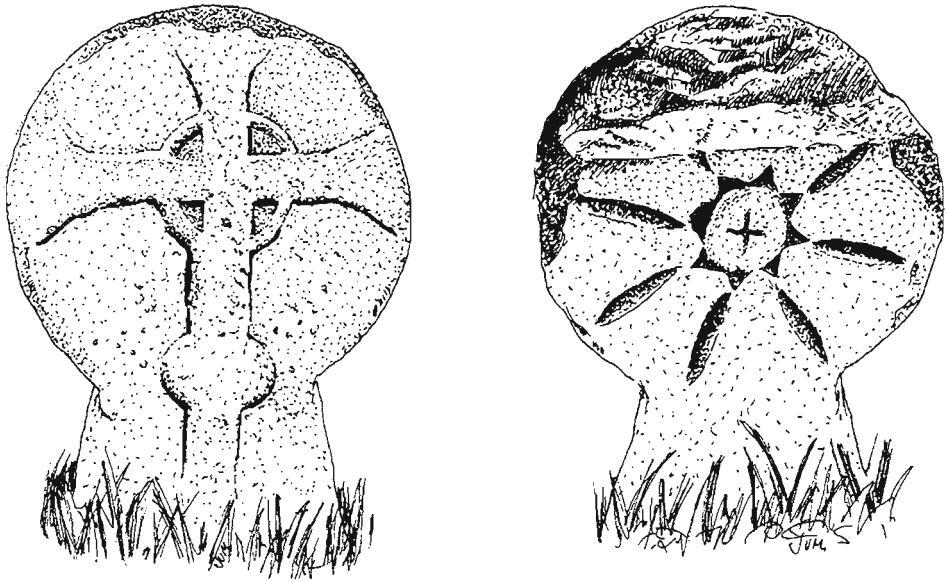


Fig. 4

Se aprecian con claridad las marcas del puntero, de la punterola y del cincel.

En el reverso aparece una pequeña cruz incisa coincidente con el punto cero. A su alrededor se observa un pequeño círculo que se forma al haberse rebajado una pequeña estrella de ocho puntas. En la corona circular restante se ha realizado, mediante la incisión de plano, una flor de ocho pétalos ⁶.

6. Al analizar este tipo de formas geométricas nos encontramos con el problema de la definición. Por ejemplo, esta forma que acabamos de llamar flor de ocho pétalos, otros la llamarán octofolia, y otros, siguiendo los manuales de geometría, preferirán el nombre de polígono regular estrellado de lados curvos con ocho vértices. Mientras no nos pongamos de acuerdo para considerar una sola definición, tenemos que decir que el nombre de “flor” no se refiere en este caso a ningún motivo vegetal. Se utiliza porque hasta la fecha ha sido el más común.

La definición geométrica, aunque es más larga, es mucho más correcta. El trazado de los polígonos regulares estrellados de lados rectos, comúnmente llamados “estrellas”, participan del mismo proceso que los polígonos estrellados de lados curvos, en cuanto a la división de la circunferencia en un número de partes iguales. La única diferencia, para obtener las estrellas y las flores de pétalos, consiste en la unión de esas divisiones mediante rectas para unas, y arcos de circunferencia para otras.

Por esta razón a la hora de estudiar todos los polígonos regulares estrellados habrá que hacerlo en su conjunto, considerando que todos participan de las leyes de la geometría, con la salvedad que unos se unen mediante líneas rectas y los otros mediante arcos de circunferencia.

Una experiencia que hemos realizado con las alumnas y alumnos de 1.º de BUP del I.B. de Marcilla, nos ha venido a confirmar tal hecho. La verdadera dificultad para el trazado de los polígonos estrellados está en la división del círculo en un número de partes iguales. La unión de éstas tiene dos caminos y los eligen según su criterio, teniendo en cuenta que las uniones mediante curvas son consideradas como más estéticas. Quizás esto explicaría que las estrellas de seis puntas y las flores de seis pétalos son las más representadas —lo mismo en los dibujos de los alumnos y alumnas que en las estelas—, debido a su facilidad para conseguir el trazado. Y todavía existen más casos con la representación de la flor de 6 pétalos. Para los niños y las niñas es más bonita, más estética la flor que la estrella y por esta razón encontramos mayor número de veces las flores. En la misma línea, pocas veces encontraremos divisiones del círculo en número de 7 partes, 9, 11, 13, etc., debido a que su obtención es mucho más complicada.

Se ha utilizado el puntero y el cincel para rebajar la figura. Sin embargo no se aprecia marca alguna en la superficie del plano del reverso. Esto nos llevaría a pensar que la piedra en su estado original ya era plana, porque se ven con mucha claridad las típicas exfoliaciones de las rocas de sedimentación. Hemos comprobado que, en toda esta zona por todo el campo aparecen con relativa frecuencia piedras bastante planas de unos 15 cms. de grosor. Seguramente muchas de ellas les sirvieron a los artistas-artesanos para realizar las estelas, al evitarles tener que realizar primeramente una superficie plana.

Sus dimensiones son las siguientes:

Altura total visible	70 cms.
Diámetro del disco	45,5 cms.
Anchura de cuello	26 cms.
Anchura del pie en la base	37 cms.
Grosor	15,5 cms. arriba y 13 cms. abajo

Estela N.º 5 (Figura 5. Lámina 2)

Está bastante bien conservada y presenta por toda la superficie abundantes líquenes. Tiene forma tabular con unas protuberancias semicirculares a ambos lados de la parte superior. Es de piedra arenisca de color ocre claro. En el anverso observamos una estructura circular sobre la que se han realizado los ocho radios principales. Posteriormente se han rehundido cada uno de estos pequeños espacios en alternancia rítmica de dos. También se ha señalado el punto cero del origen del círculo, que coincide con el centro de la estela.

Venimos observando que, en muchísimas estelas, el artista-artesano combina estructuras con alternancia rítmica. Por norma general se alterna el positivo —la figura— que queda en relieve, con el negativo —el fondo— que suele quedar rebajado. Con este método tan sencillo se consiguen infinidad de variantes, ya que cualquier forma puede adoptar un criterio u otro.

Hemos observado que los niños y las niñas de 1.º de BUP, cuando se les pide que dibujen con tinta china este tipo de formas geométricas, los resultados y las soluciones adoptadas vienen a ser muy similares a las de las estelas. Debemos tener presente que para ellos el negativo se pinta de color negro y el positivo de blanco. De aquí sacamos la conclusión de que, intuitivamente, el ser humano persigue que las figuras se destaquen del fondo y para ello utiliza unos métodos similares en el terreno del dibujo o el relieve.

En el reverso aparece una cruz latina, con la parte superior del eje vertical roto. El travesaño horizontal presenta en los dos extremos unas formas que se sitúan a medio camino entre las terminaciones de las cruces ancoradas y bifurcadas.

Desconocemos la función de las protuberancias circulares que están en la parte superior de la estela. No sabemos si tenían la misión de sujetar algún tipo de cruz metálica, como en algunos casos más recientes, o si por el contrario son formas decorativas o simbólicas.

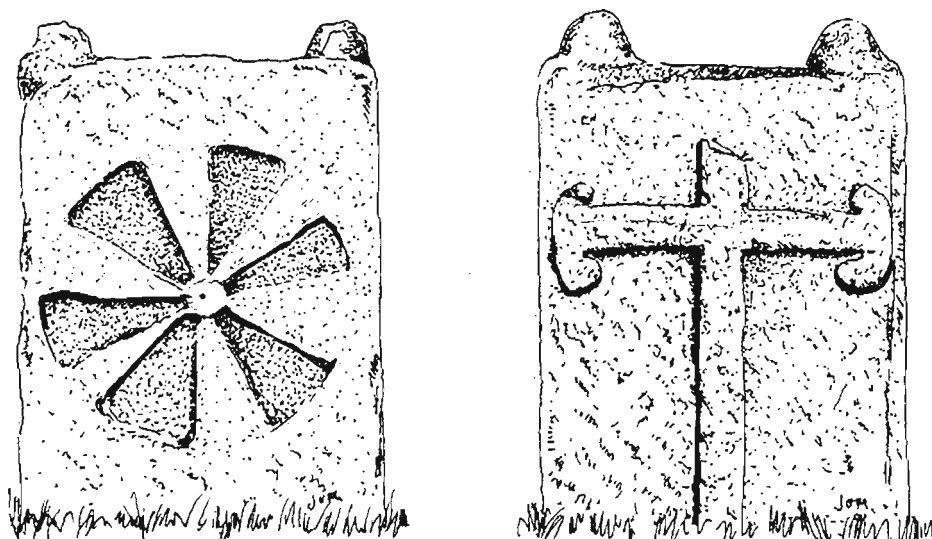


Fig. 5

Tanto en el reverso como en el anverso se ve que la piedra era bastante plana en su origen, pero sin embargo se observa con claridad las marcas del puntero, el cincel y la punterola.

Sus dimensiones son las siguientes:

Altura total visible ⁷	74 cms.
Anchura	50 cms.
Grosor	14,5 cms.
Protuberancias	3,5 cms.

Estela N.º 6 (Figura 6. Lámina 3)

Es de arenisca de color ocre y presenta algunos desconchados en la zona superior izquierda del anverso y del reverso.

En una de sus caras se aprecia una estructura muy similar a la que veíamos en el reverso de la estela N.º 4, pero con unas ligeras matizaciones. Al comparar ambos ejemplares, vemos cómo la utilización del positivo y negativo hace que estructuras iguales en el trazado de dibujo parezcan diferentes.

En el centro se aprecia una pequeña cruz en relieve coincidente con el punto cero. Se ha rebajado el plano del círculo que rodea a la cruz, pero se ha dejado en relieve la bordura exterior como si fuera el dibujo de la circunferencia.

La flor de ocho pétalos, que ocupa la mayor parte del disco, se consigue al dejar en relieve las borduras que se forman al interseccionarse ocho semicircunferencias. Sin embargo en la estela N.º 4 estos pétalos en vez de dejarse en relieve, se han rehundido.

7. La medida se ha obtenido sin contar las protuberancias.

Las formas están muy bien acabadas. No se aprecian con claridad las marcas de las herramientas, porque presumiblemente han sido borradas mediante abrasivos o con la escofina.

El reverso está un poco más deteriorado y en algunos casos hay que hacer un ejercicio de interpretación. Se observa la estructura de una cruz latina en relieve con un ensanchamiento en los extremos del travesaño horizontal. También podemos adivinar esa bordura circular que rodea a la intersección de la cruz.

En el tercer sector aparece una forma que nos recuerda a la estructura de la luna en cuarto creciente. No sabemos si puede ser la imagen de la luna, de un cuerno, de un elemento abstracto, etc. En algunas estelas de Garayoa y Oroz Betelu⁸ encontramos algunas formas que se le asemejan, pero van acompañadas de círculos en los otros sectores.

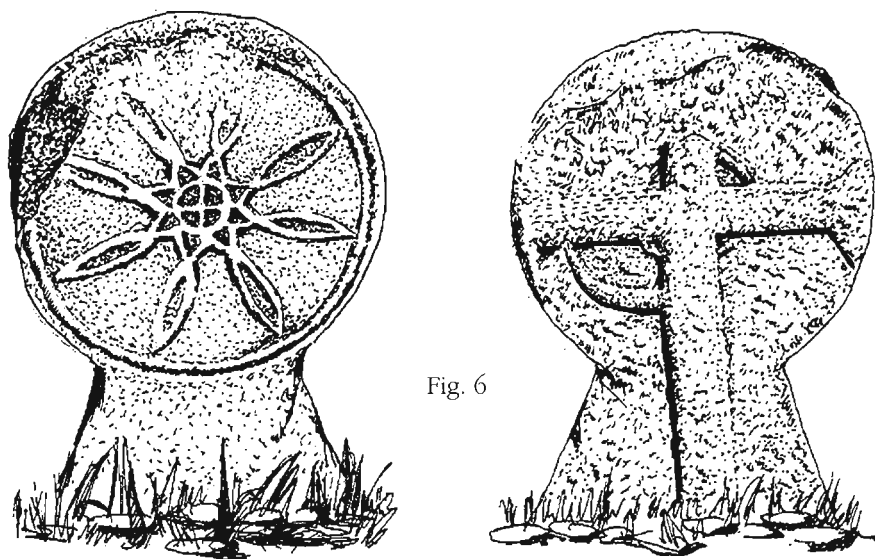


Fig. 6

La realización técnica del reverso es mucho más tosca y menos cuidada que la del anverso. Quizás su autor quiso dejar constancia de que para él la cara principal era el anverso, y en el reverso solamente quiso dejar la cruz, pero sin un convencimiento estético. Observamos que se ha trabajado con el puntero y la punterola.

Sus dimensiones son las siguientes:

Altura total visible	56 cms.
Diámetro	38 cms.
Grosor	14 cms. arriba y 16 cms. abajo
Cuello	20 cms.
Anchura del pie en la base	33 cms.

8. URRUTIA, R., *Estelas del valle de Aézcoa*, "C.E.E.N.", n.º 27.

Estela N.º 7 (Figura 7. Lámina 3)

Es de arenisca de color ocre rojizo y presenta algunos deterioros en la parte superior y en los laterales del disco.

En el anverso se ha representado una estrella de seis puntas mediante una bordura de 1 cm. en relieve. En el hexágono que se forma en el interior de la estrella, se observa, en relieve, una cruz latina de brazos abocinados con los extremos rectos. Técnicamente está bastante bien resuelto. Se observa en el pie las formas y exfoliaciones típicas de la piedra natural. Por esta razón creemos que solamente se trabajó en las dos caras del disco, ya que es aquí donde se ven las marcas del puntero y del cincel.

En el reverso aparece una cruz latina muy simple, realizada mediante la incisión de sus líneas exteriores.

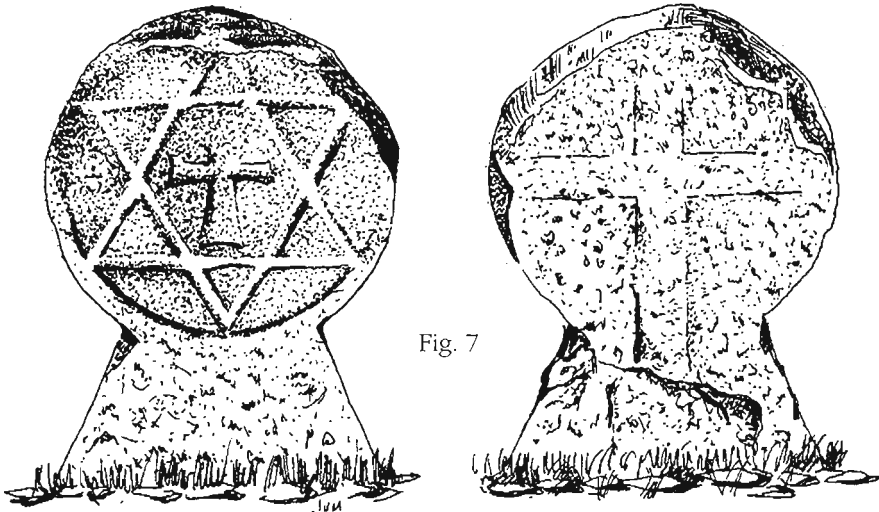


Fig. 7

Técnicamente es mucho peor que el anverso.

Sus dimensiones son las siguientes:

Altura total visible	71 cms.
Diámetro	50 cms.
Grosor	14 cms.
Cuello	31,5 cms.
Anchura del pie en la base	44 cms.

Las restantes estelas se hallan empotradas en las paredes de la calle de San Andrés. Cuatro de ellas en una plazoleta. Máximo Jurío Lanas de 60 años, me indicó que, en esa pequeña plazoleta, los romeros que van hacia Ujué se despedían del pueblo con una oración. Se reúnen en ese lugar a las 5,30 de la madrugada y parten en romería hasta el cruceiro que está a 1 km. de la iglesia-santuario de Ujué. Me dice también que antiguamente se dejaba una cruz procesional en el lugar durante todo el día en que se celebraba la romería. Desde esa plazoleta parte el camino que une ambas villas.

Evidentemente este hecho nos hace pensar que las estelas funcionan como auténticos cruceiros. En muchas localidades existe a las afueras del pueblo una columna más o menos alargada con la imagen de Cristo crucificado, o de la Virgen en oración. Son los llamados cruceiros, sobre los que la gente se reúne en algunas ocasiones para despedirse de la localidad, para rezar o cantar las auroras.

Estela N.º 8 (Figura 8. Lámina 4)

Está situada en la parte izquierda de la fachada de la casa de Santiago Esparza Napal, a unos 3,5 mts. de altura. Actualmente está totalmente pintada de cal del mismo color que la fachada. Esto nos impide observar el tipo y color de la piedra, aunque suponemos que se trata de piedra arenisca de color ocre como las restantes estelas de Murillo.

Su estado de conservación parece bastante bueno, si bien hay que destacar que está ligeramente rota en la parte superior del pie, junto al cuello.

El anverso presenta una cruz griega en relieve. En los cuatro extremos se han trazado, también en relieve, unas borduras a medio camino entre el arco y la recta. Parten de la zona central de los brazos y se bifurcan para terminar en la corona exterior del disco. También en la zona de la intersección de la cruz se han trazado cuatro borduras que cierran los cuatro sectores. Se podría decir que, mientras las borduras de los extremos tienen un efecto expansivo y centrífugo, las centrales se cierran hacia el interior.

Tenemos que reseñar nuevamente la intención por señalar, mediante un punto, el centro del círculo, así como otros dos equidistantes en el brazo inferior del eje vertical. En la parte superior del brazo vertical se ha rebajado una pequeña semicircunferencia.

Se observan las marcas del puntero, del cincel, la punterola en toda la zona del pie, y unas líneas que pueden haber sido realizadas con el trinchante.

No hemos podido conseguir sus medidas, ni tampoco hemos logrado obtener las imágenes del reverso por estar empotrada.

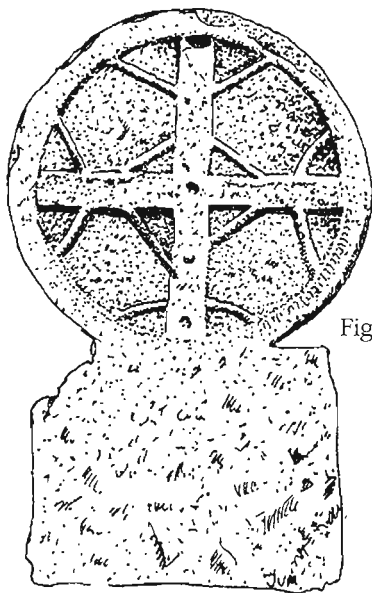


Fig. 8

Estela N.º 9 (Figura 9. Lámina 4)

Está en la parte inferior central de la fachada de Santiago Esparza Napal. Tiene todo el pie tapado con cemento. No podemos ver el color de la estela porque está totalmente recubierta de cal, pero pensamos que es piedra arenisca de color ocre.

Al estar en la parte de abajo, hemos podido determinar que el diámetro del disco mide 43 cms.

En el anverso se aprecia una cruz griega en relieve, con el ensanchamiento típico de los extremos del brazo horizontal. También se observa la bordura circular que completa un círculo en la intersección de los dos ejes de la cruz. Técnicamente está bien resuelta y se ven las marcas del trinchante o cincel ancho y del puntero.

No conocemos el reverso por estar la estela incrustada en la pared.

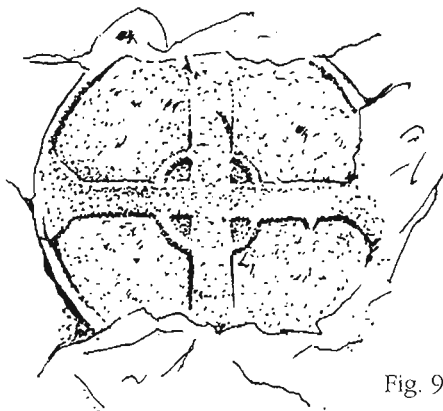


Fig. 9

Estela N.º 10 (Figura 10. Lámina 4)

Está en la parte derecha de la fachada de la casa de Santiago Esparza Napal, a unos 3 mts. de altura. No podemos observar el pie porque se halla totalmente tapado con cemento. La estela está cubierta de cal pero adivinamos que se trata de piedra arenisca.

En el anverso aparece exactamente la misma figura que en el anverso de la estela N.º 6. La figura se ha realizado mediante cortes planos con el cincel y la superficie con el puntero.

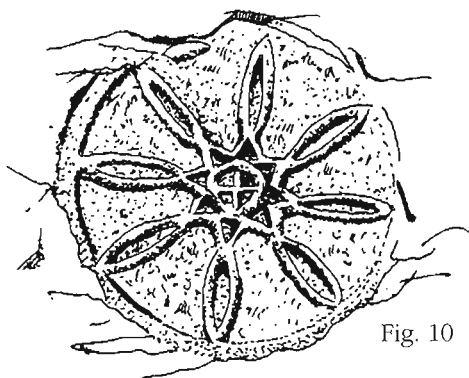


Fig. 10

Estela N.º 11 (Figura 11. Lámina 4)

Se hallaba empotrada en la fachada contigua a la casa de Santiago Esparza, pero debido al deteriorado estado en que estaba, se derribó y la estela se trasladó a unos 50 mts., volviéndose a incrustar en la pared de la Sociedad "El Rayo". Es de piedra arenisca de color ocre claro y está en perfecto estado de conservación.

En el anverso observamos una cruz latina en relieve, cuyo brazo horizontal coincide con el diámetro mayor del disco, y el vertical tiene una prolongación hasta la mitad del pie. También en este caso se ha dejado constancia del punto cero. En la zona de intersección volvemos a observar que aparece la bordura circular tan típica en las estelas de Murillo el Fruto.

Nos ha sorprendido la terminación de los tres extremos superiores de la cruz por acabar, cada uno de ellos, en una cola de pez. Tenemos que reconocer que este tipo de cruz es la primera y la única vez que la encontramos en las estelas de Navarra. Posiblemente se haya querido dejar constancia del acróstico del pez en relación con la figura de Jesús⁹.

Como ya hemos indicado la estela se hallaba empotrada en la pared contigua a la casa de Santiago Esparza, y por esta razón no pudimos conocer las decoraciones del reverso. Sin embargo, al volver recientemente al pueblo, hemos comprobado que se había colocado en otra pared, pero con la cara que antes estaba oculta a la vista. Esto ha posibilitado que podamos describir el reverso, que tiene una estrella de ocho puntas en relieve realizada mediante una bordura de 0,9 cms. En el centro aparece una cruz griega.

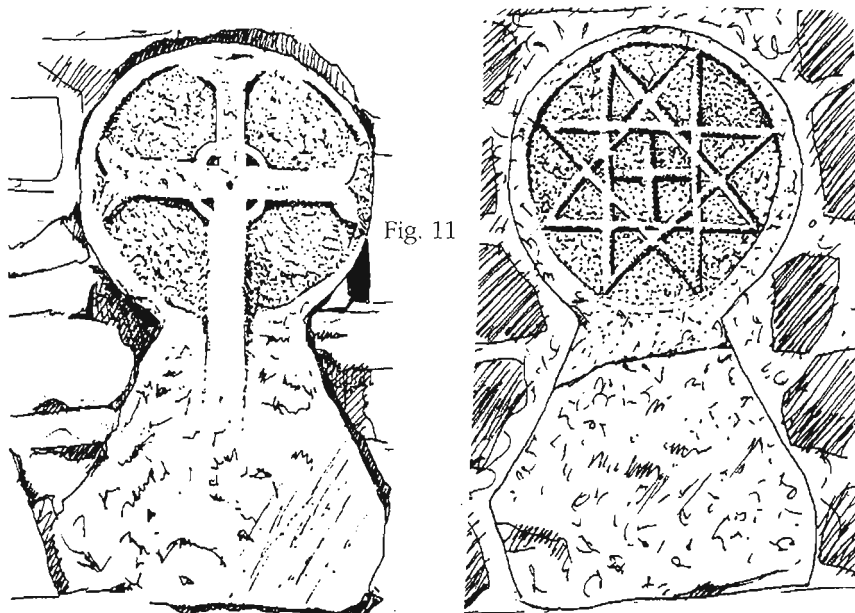


Fig. 11

Técnicamente se han utilizado un mayor número de herramientas. Esta es la única estela en la que se ve con claridad la utilización del trinchante, del puntero y del cincel.

Es posible que esta estela, y probablemente las otras tres de la plazoleta, hayan sido realizadas por canteros diferentes a los que hicieron las de la

9. BALACH, M. y ROQUET, E., *Griego 3.º de BUP*, ed. Vivens Vives, Barcelona, 1978, p. 41, escribe lo siguiente: El pez era el símbolo de los antiguos cristianos. Se encuentra muchas veces en sus tumbas, dibujado en las catacumbas y en las tablillas de barro que servían a los cristianos para identificarse. Leyendo en acróstico las palabras griegas sale IXΘΨΣ que significa pez. Esta palabra se obtiene de las iniciales en griego de la frase Jesucristo Hijo de Dios Salvador.

iglesia, debido a que en ellas se ha utilizado el trinchante. Sin embargo tenemos que decir que las imágenes entre ambos grupos de estelas son bastante similares.

Sus dimensiones son:

Altura total	87 cms.
Diámetro del disco	43 cms.
Cuello	21 cms.
Anchura máxima del pie	42 cms.

Estela N.º 12 (Figura 12. Lámina 5)

Está situada en la parte derecha de la portada de la casa de Enriqueta Santesteban. Según referencias de su vecina Elvira Muru, la casa estaba construida por generaciones anteriores a la de los padres de Enriqueta de 90 años. La estela ha sido reutilizada y modificada para sujetar el dintel de la puerta de entrada. Suponemos que antiguamente la estela estaba colocada de forma vertical y al ponerse en la fachada se orientó en posición horizontal. La piedra es arenisca de color ocre. En algunas zonas aparecen restos del encalado de la pared. Su estado de conservación es bueno en algunas partes.

En el anverso vemos una flor de seis pétalos en relieve, totalmente centrada en cuanto al eje vertical. A su alrededor y también en relieve, hay una bordura circular en forma de zig-zag. En la parte inferior del disco existe un pequeño agujero realizado con posterioridad, posiblemente con alguna función práctica en la fachada de la casa.

También con posterioridad se ha cortado el trozo cuadrangular que le falta en la esquina inferior izquierda.

Sus dimensiones son las siguientes:

Altura visible	65 cms.
Anchura	48 cms.
Grosor	24 cms.

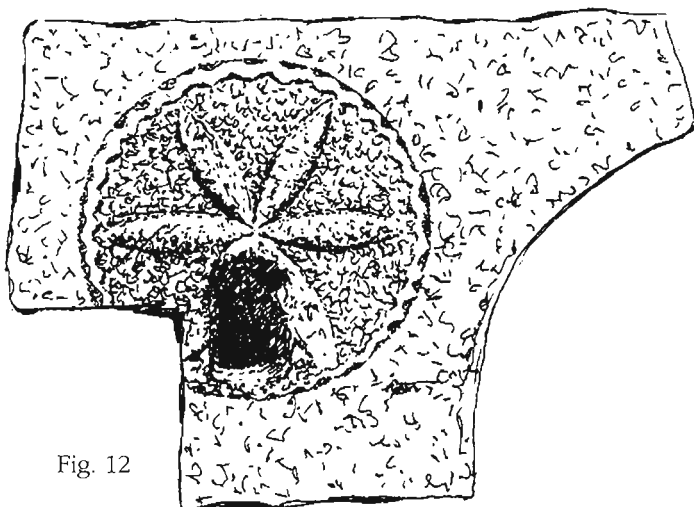


Fig. 12

Estela N.º 13 (Figura 13. Lámina 5)

Al igual que la anterior, está situada en la portada, pero en la parte derecha. También esta estela ha sido reutilizada y modificada para sujetar el dintel de la casa. Suponemos que antiguamente la estela estaba colocada de forma vertical y al ponerse en la fachada se orientó en posición horizontal. Es arenisca de color ocre y aparecen en su interior restos del encalado de la pared. Su estado de conservación es bueno.

En el anverso existe una estrella de ocho puntas en relieve que se ha obtenido al unir mediante un filete de 1 cm. de grosor, puntos con alternancia de cuatro en la división de la circunferencia. En el interior del octógono central se ha realizado una cruz de brazos abocinados con unas pequeñas concavidades en forma de "V" en sus extremos.

En la parte superior derecha, apreciamos una pequeña oquedad cuadrangular que se ha realizado con posterioridad a las estelas, y presumiblemente, como en el caso anterior, con alguna función práctica.

Las estelas N.º 12 y N.º 13 tienen las mismas características técnicas al haberse utilizado de forma similar el puntero y el cincel.

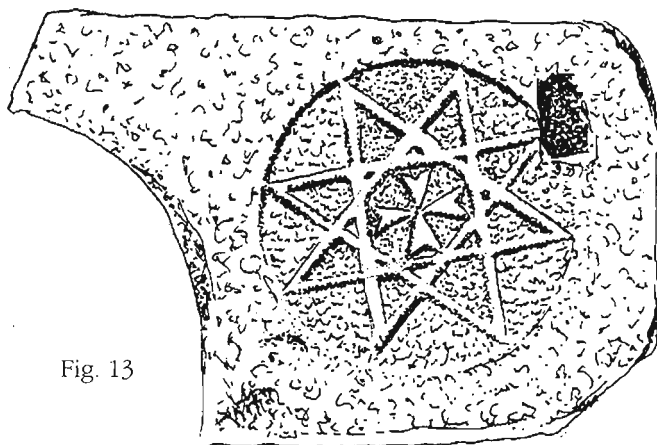


Fig. 13

Sus dimensiones son:

Altura visible	65 cms.
Anchura	47 cms.
Grosor	24 cms.

Estela N.º 14 (Figura 14)

Se halla empotrada en la pared de la casa de Isidro Gárriz Reta y solamente podemos ver parte del disco porque está tapada con cemento. Es de arenisca de color ocre y su estado de conservación parece bueno.

En el disco del anverso aparece una especie de cruz-flor de cuatro brazos puntiagudos en relieve. En el centro observamos un círculo. No conocemos sus dimensiones. Técnicamente se observan las marcas del puntero y del cincel.

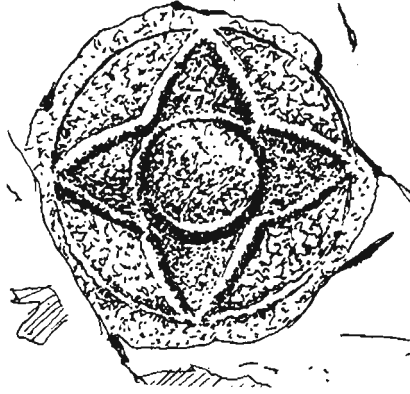


Fig. 14

Estela N.º 15 (Figura 15)

Se halla en la pared de la casa de David Gárriz Gorricho. Es de arenisca de color ocre y tiene toda la parte del pie desaparecida.

En el anverso aparece una cruz griega incisa con un ligero abocinamiento en sus brazos. En cada uno de los cuatro cuadrantes se ha realizado un triángulo inciso, con uno de sus vértices apuntando hacia el centro. También observamos una circunferencia incisa rodeando el motivo central. En la parte exterior y rodeando el disco se adivina una estrella dentada en algunas partes que no han sufrido deterioro.

No conocemos sus dimensiones por encontrarse a bastante altura. Técnicamente se aprecian las marcas del puntero en la superficie, y del cincel en los biseles.

Al terminar las estelas de Murillo el Fruto, quiero agradecer especialmente a mi amiga Begoña Calvo, vecina del pueblo, por todo lo que me ha ayudado a realizar este trabajo.

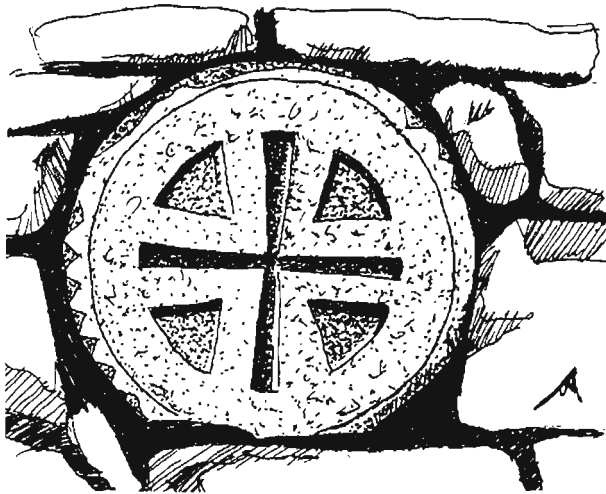


Fig. 15



Lámina 1. Estelas 1, 2 y 3 de Murillo el Fruto.

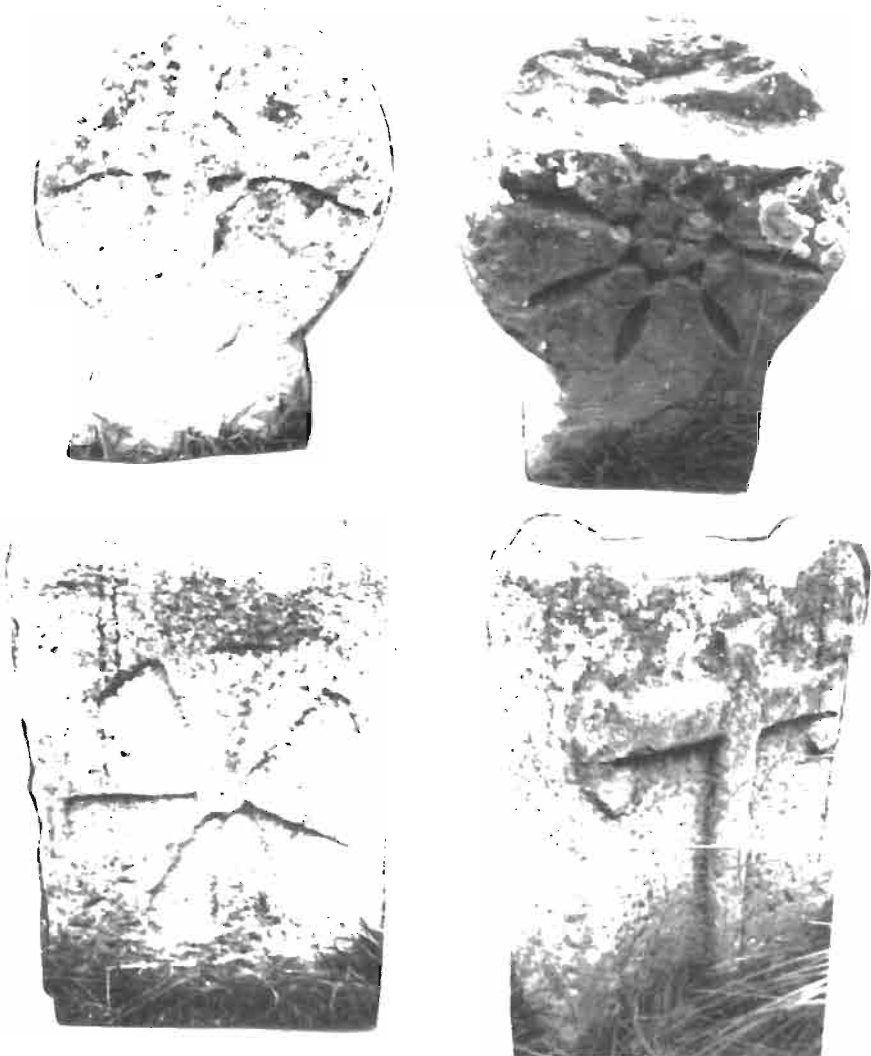


Lámina 2. Estelas 4 y 5 de Murillo el Fruto.

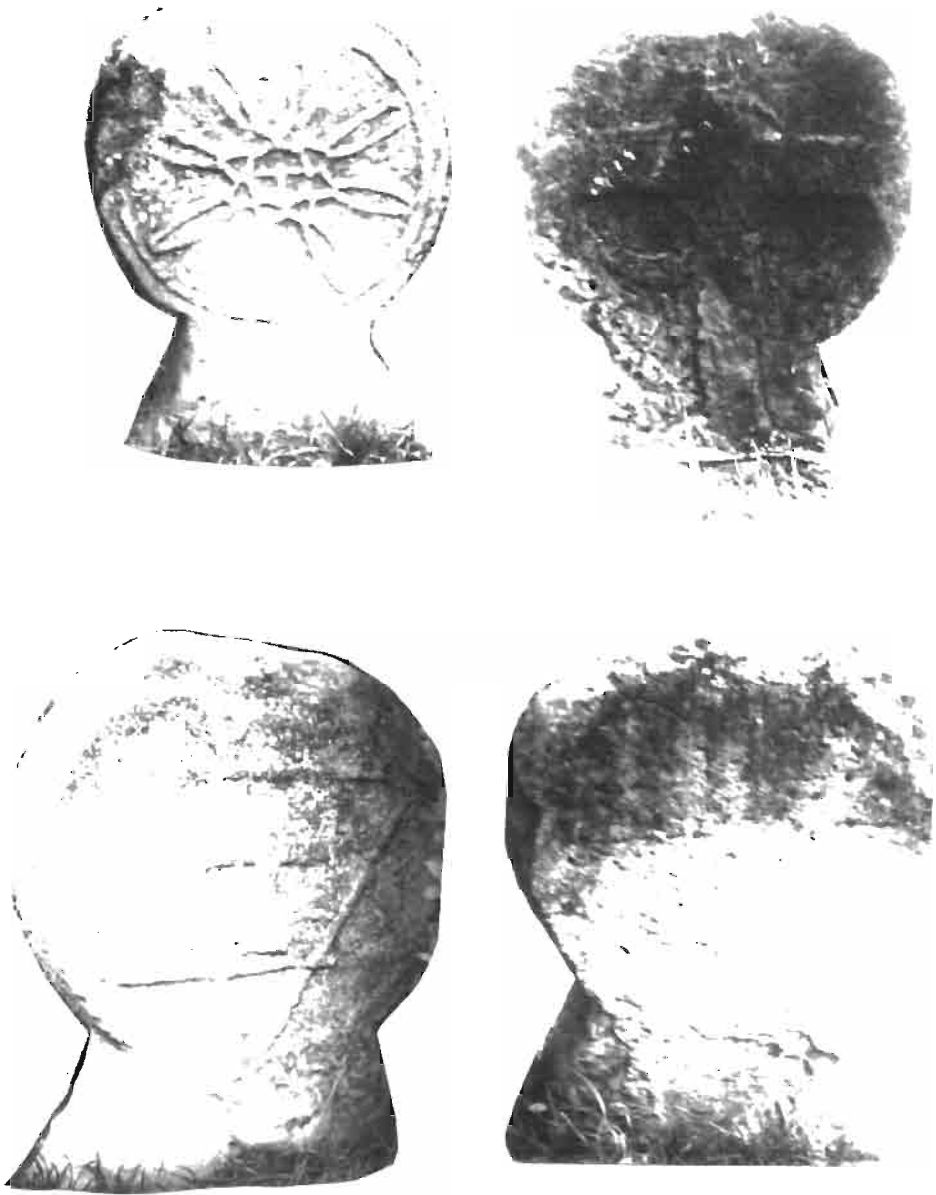


Lámina 3. Estelas 6 y 7 de Murillo el Fruto.

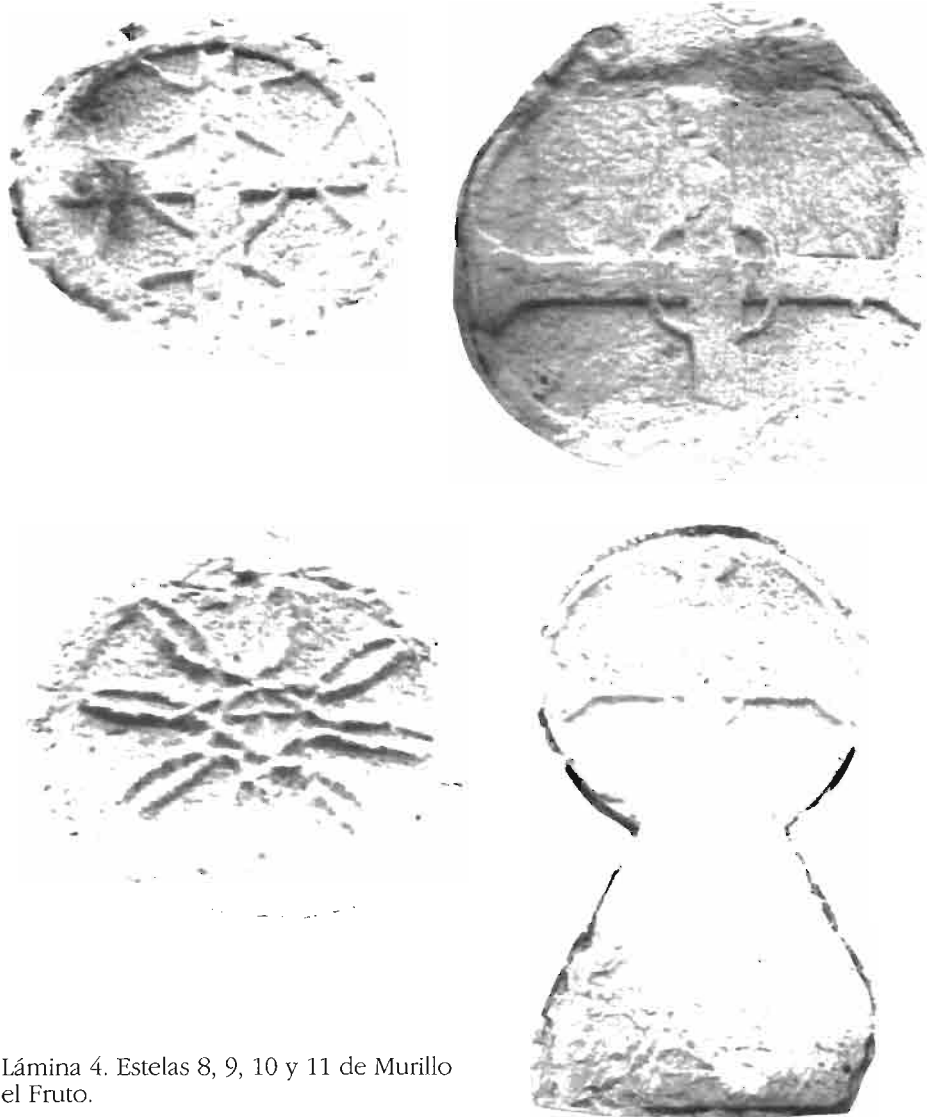


Lámina 4. Estelas 8, 9, 10 y 11 de Murillo el Fruto.

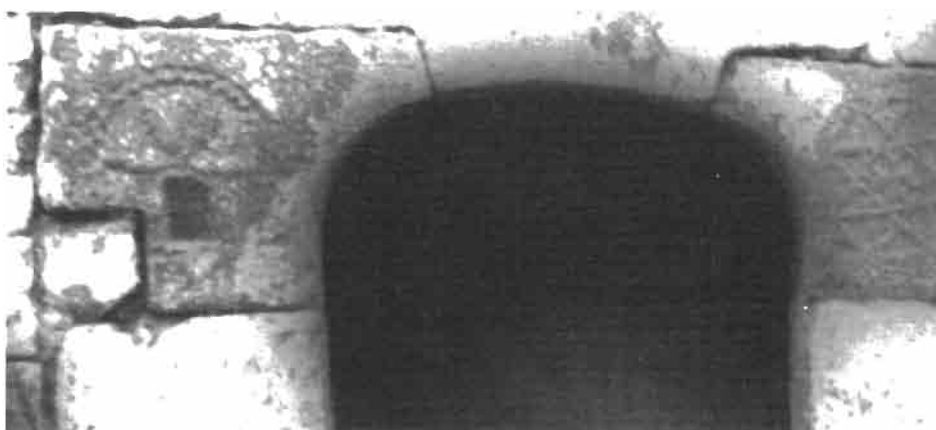


Lámina 5. Estelas 12 y 13 de Murillo el Fruto.

ESTELAS DE OLÓRIZ

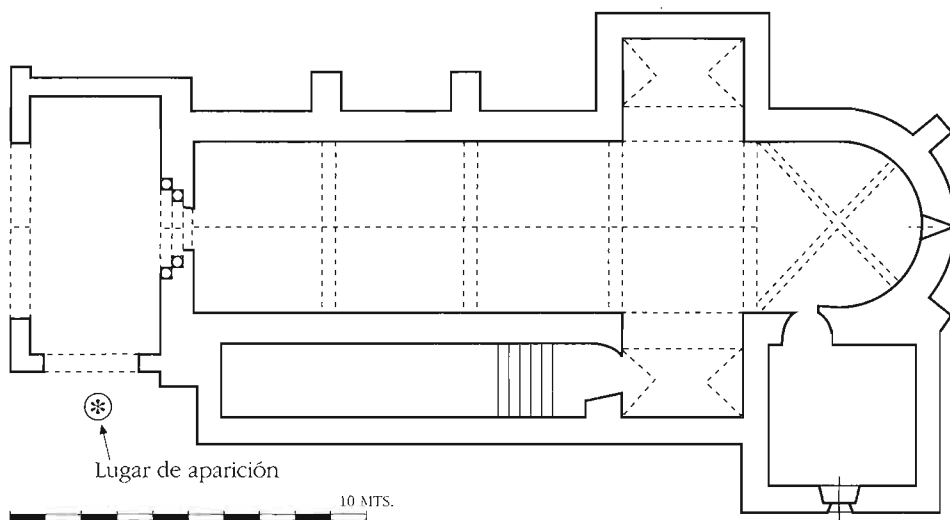
Olóriz pertenece a la Merindad de Olite y se encuentra enclavado en la parte norte del valle de Orba. Su territorio se extiende por al sur de la Sierra de Alaiz y limita con las localidades de Bariáin, Echagüe, Oricin y con el desierto de Echano. Está a unos 25 kms. de Pamplona.

En 1920 E. Frankowski¹⁰ señala la existencia de cuatro estelas que se encontraban en lo alto del muro de la tapia del cementerio. Con el presente trabajo hacemos la notificación de otras dos estelas aparecidas en la localidad.

Estela N.º 1 (Figura 16. Lámina 6)

Al realizar la remodelación del atrio de la iglesia de San Bartolomé, apareció a la derecha una estela totalmente enterrada. Les pregunté a los vecinos si habían sacado huesos humanos junto a ella, y me dijeron que no lo recordaban.

Actualmente la estela está colocada en el suelo, en el frontal derecho del atrio, a unos dos o tres metros del lugar de aparición. En el nuevo contexto no tiene una funcionalidad de tipo religioso. Al parecer se colocó en ese lugar porque tenía una cruz y por aspectos estéticos.



Plano 1.

La fecha de realización de la iglesia la podemos situar hacia el año 1200 que, construida en estilo protogótico, presenta una nave de cuatro tramos y una profundo ábside semicircular¹¹.

10. FRANKOWSKI, E., *Estelas discoideas de la Península Ibérica*, ed. Museo de Ciencias de la Naturaleza, Madrid, 1920, p. 107.

11. GARCÍA GAÍNZA, M.ªC., *Catálogo Monumental de Navarra. Merindad de Olite*, Tomo III, ed. Gobierno de Navarra, Pamplona, 1980, p. 262.

Seguramente la estela se hallaba en la cabecera de alguna tumba, ya que es muy común que los cementerios medievales estuvieran situados en los alrededores de las iglesias o de las ermitas. Está muy bien conservada y actualmente recubierta de líquenes. Es de arenisca de color rojizo, muy parecida a las restantes estelas y a las piedras de las fachadas de la localidad.

En el anverso se observa una cruz griega realizada mediante la doble incisión de su contorno. Nos parece que los brazos de la cruz terminan en una forma apuntada. A su alrededor, en una especie de almohadillado, se ha realizado un trébol de cuatro hojas con la misma orientación que la cruz griega. En el exterior, nuevamente encontramos la forma de la cruz en un ligero relieve, volviéndose a repetir el almohadillado. Paralelo al disco exterior se ha representado un círculo mediante una línea incisa. Con elementos muy sencillos se ha conseguido realizar un anverso bastante original y muy poco común.

El reverso presenta, en relieve, una cruz de brazos abocinados con las bases convexas. Se puede comprobar que se ha dejado un reborde con un mayor relieve en cada uno de los laterales de los brazos de la cruz. Este motivo aparece en muchas ocasiones en las estelas de Navarra.

El proceso técnico es bastante bueno en las dos caras. No se aprecian con mucha claridad las herramientas utilizadas porque, al final, se han pulido las terminaciones con abrasivos o con la escofina. Sin embargo se observan pequeñas marcas de puntero y de cincel.

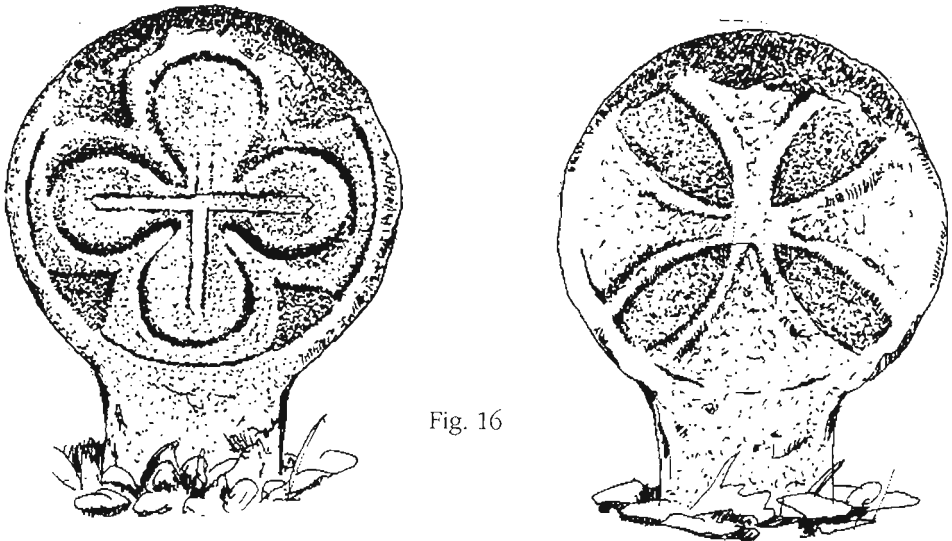


Fig. 16

Sus dimensiones son las siguientes:

Altura total visible	48,5 cms.
Diámetro	40 cms.
Cuello	20 cms.
Anchura del pie en la base	20 cms.
Grosor	12 cms. arriba y 14 cms. abajo.

Estela N.º 2 (Figura 17. Lámina 6)

Se encontró al realizar las obras de remodelación del cementerio. Desconocemos si esta estela se hallaba junto a las otras cuatro que catalogó Frankowski. Se puede pensar que todas esas estelas del cementerio fueron trasladadas a ese lugar, aunque tampoco debemos descartar otras interpretaciones. La tapia del cementerio, por referencias, no supera los 200 años. La incógnita está en conocer si ese espacio que está a unos 100 mts. del pueblo ha sido siempre el único cementerio, o si por el contrario, antiguamente estuvo junto a la iglesia y posteriormente fue trasladado.

La estela está relativamente bien conservada, a pesar de algunos desconchados en la zona superior del anverso y de la abundancia de líquenes que imposibilitan una visión totalmente clara. Es de piedra arenisca rojiza y actualmente se encuentra en el cementerio, junto a las que catalogó Frankowski.

En el anverso se ha realizado una estrella de seis puntas en relieve, que ocupa todo el espacio del disco. En su interior se ha rebajado un círculo, dejando al mismo nivel que la estrella, una especie de luna mediante la intersección de dos arcos de circunferencia.

No podemos afirmar que en esta estela se haya tratado de representar algún tipo de simbología solar. Tampoco lo descartamos. Es más, por la ausencia de la representación de la cruz se podría pensar que pertenece a un personaje que no era cristiano, aunque el contexto nos indique lo contrario. También tenemos que indicar que, una pila bautismal de la ermita del Cristo de Cataláin, muy cercana a Olóriz, tiene una representación bastante similar. Incluso no deberíamos dejar de lado el hecho de que los motivos representados sean signos que identifican a un personaje¹², o simplemente formas decorativas.

De todos modos este ejemplar nos sorprende porque no presenta la cruz en ninguna de las dos caras.

El reverso es bastante parecido, con la salvedad de que en vez de la luna central parece que se ha realizado una corona circular. Además en los intersticios de las puntas de la estrella se han realizado seis borduras en forma de arco de circunferencia.

El proceso técnico es normal. Se ha utilizado el puntero en una primera fase y posteriormente se ha alisado la superficie de la figura y del fondo con la escofina o con el propio cincel. Los biseles están realizados con el cincel.

Sus dimensiones son las siguientes:

Altura total	48 cms.
Diámetro	34 cms.
Cuello	14 cms.
Anchura mayor del pie	27 cms.
Grosor	11,5 cms.

12. En la revista "C.E.E.N.", n.º 60; nosotros publicamos un documento de Leyre del siglo XIII, en el que se ve claramente que los firmantes del documento plasman su sello con formas muy similares a las de nuestras estelas.

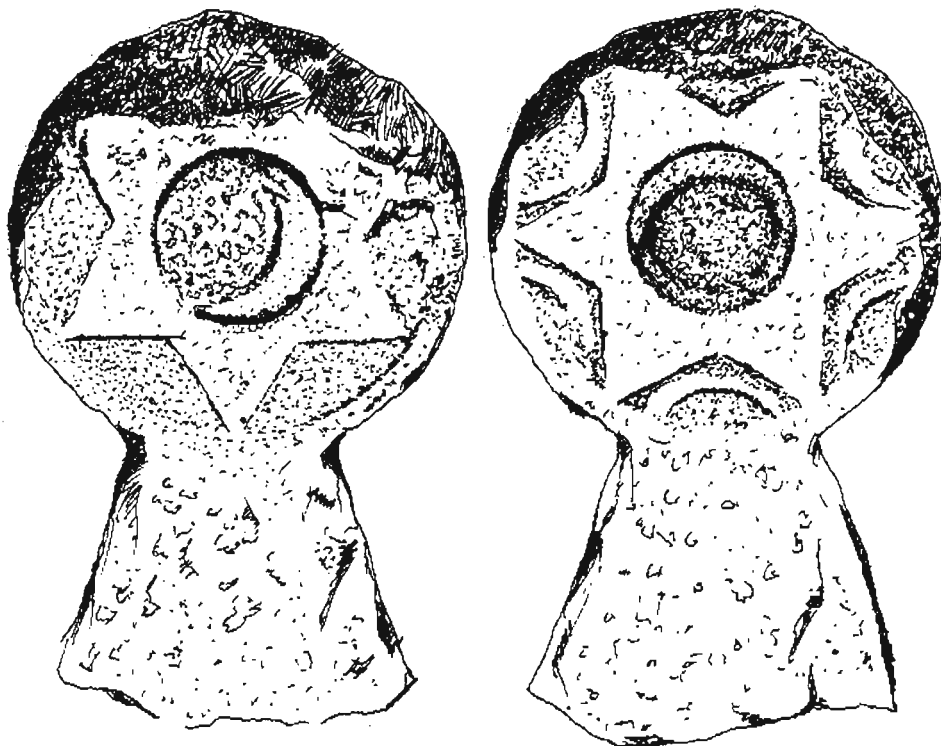


Fig. 17

ESTELA DE LIZASO

La localidad de Lizaso pertenece a la Merindad de Pamplona. Está enclavada en el Valle de Ulzama y limita al norte con el monte comunal del Valle, al este con Alcoz, Iraizoz, Cenoz, Guerendiáin y Galáin. Al sur con Guelbenzu y Olano, y al oeste con Gorronz y Larrainzar.

Estela N.º 1 (Figura 18. Lámina 7)

Es propiedad de Miguel Elizondo que la tiene como elemento decorativo apoyada en la fachada de su casa. Su dueño, ya jubilado, me informa que la conoce en su casa de toda la vida. Sus antepasados la debieron de traer de algún lugar próximo, pero desconoce su procedencia exacta.

La estela es de arenisca roja de grano muy fino y se encuentra en un deteriorado estado de conservación, al tener roto el pie, parte del disco, y muy desgastado todo el anverso. Sin embargo, se nota en ella una delicada ejecución por parte del artista y un cuidado extremo en la realización de las aristas y proporciones.

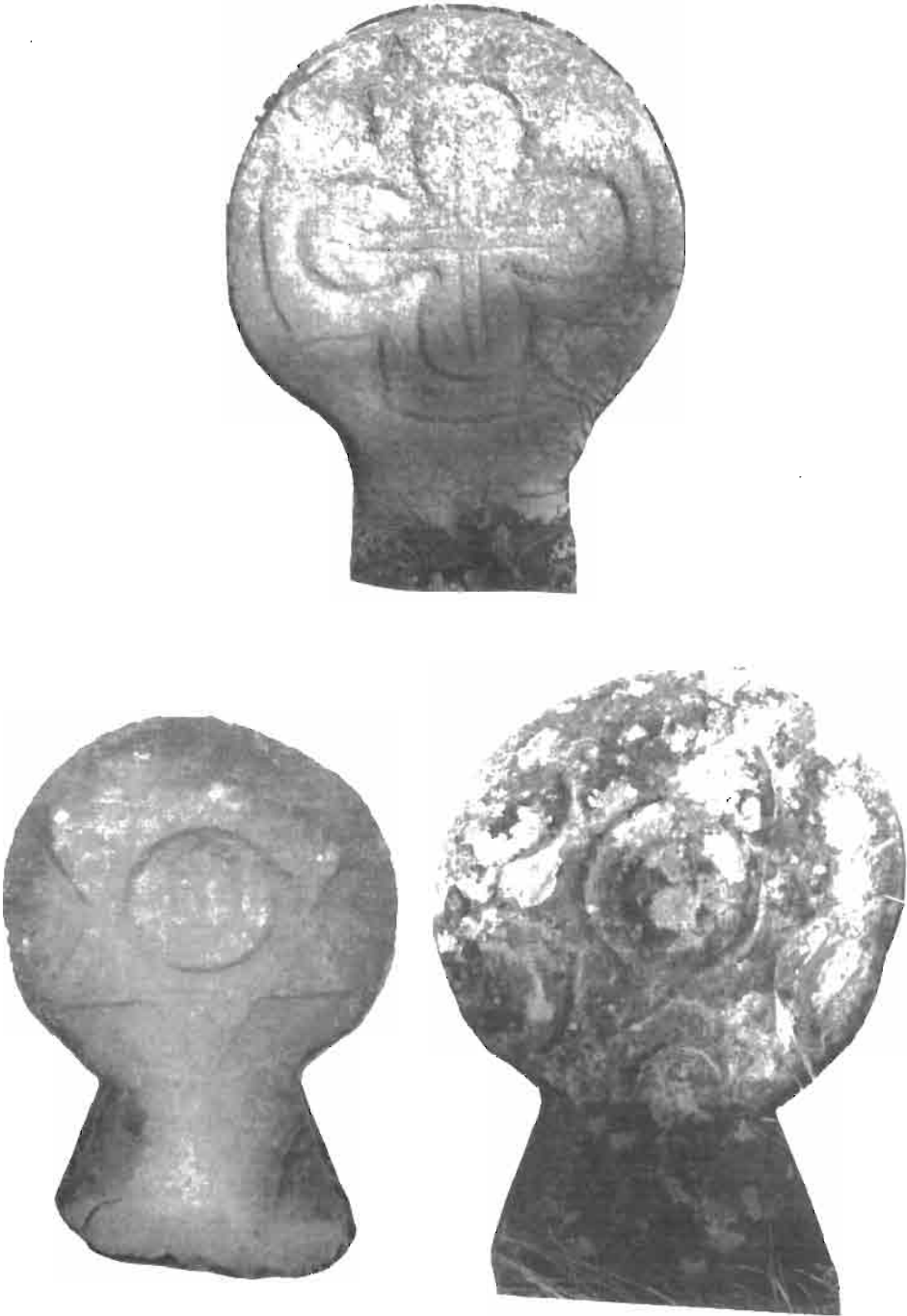


Lámina 6. Estelas 1 y 2 (anverso y reverso) de Olóriz.

En el anverso aparece una flor de seis pétalos, en relieve, orientada en sentido vertical. En cada uno de los seis pétalos, se ha socavado el centro, dejando en altura un filete perfectamente biselado. Se ha señalado el punto cero en el centro del disco. Se ha dejado una corona circular de 1 cm. en relieve en el exterior del disco.

La piedra es muy blanda y de grano muy fino, lo que ha permitido que se pudiera trabajar al final con abrasivos o con la escofina para dejar un perfecto acabado. Se observa tímidamente las huellas del puntero y del cincel.

El reverso está muy deteriorado y lo único que podemos indicar es que existía una estrella de ocho puntas, al comprobar que en la zona inferior izquierda existen algunos restos de la antigua representación.

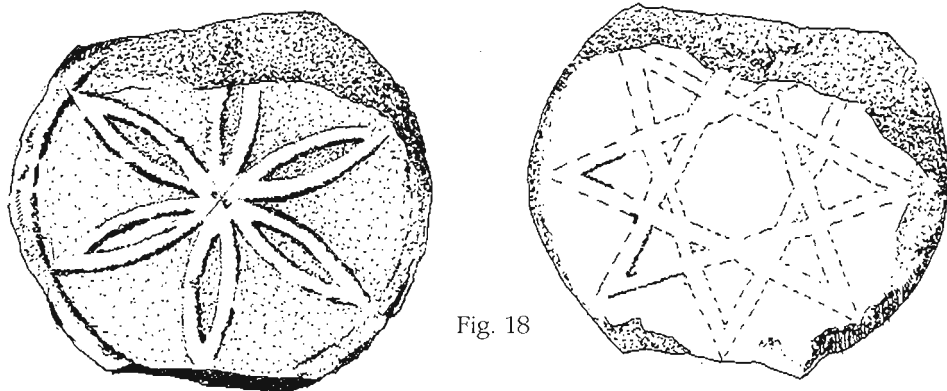


Fig. 18

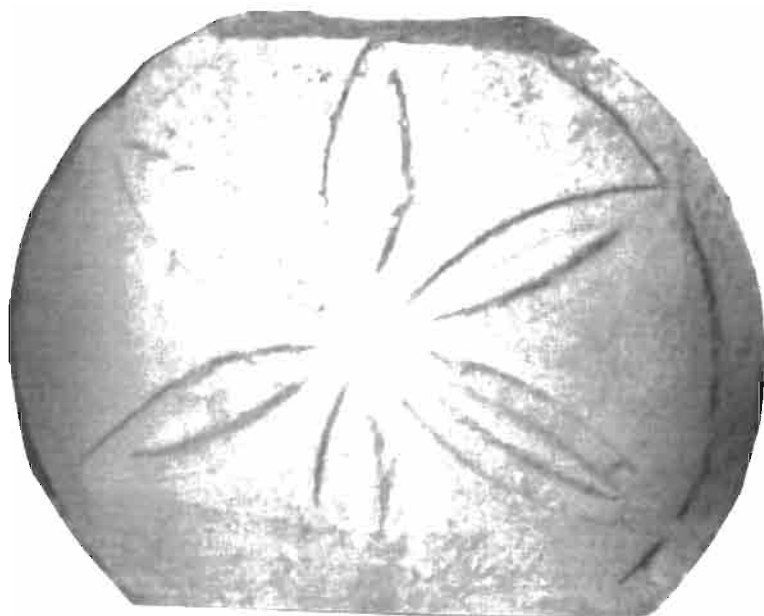


Lámina 7. Estela 1 de Lizaso.

Sus dimensiones son:

Diámetro 45 cms.
 Grosor 11,1 cms.

ESTELA DE TAFALLA (Figura 19. Lámina 8)

Se halla actualmente en la tumba de la familia Doxandabaratz, en el cementerio municipal de Tafalla. Al parecer, antiguamente, se encontraba en un lugar del campo de Tafalla y el señor Doxandabaratz, hoy fallecido, pidió al ayuntamiento el traslado a su tumba, petición que le fue concedida. Su hija me indicó personalmente que no conoce el lugar concreto en el que su padre la recogió, y tampoco me pudo precisar cuándo la trasladó al cementerio.

La primera reflexión que debemos hacer es que, en el ambiente popular, las estelas siguen viviendo. Posiblemente este ejemplar fue cabecera de tumba, y posteriormente se trasladó al campo para testificar la muerte de una persona, bendecir los campos, rezar a la Virgen, etc., y finalmente, en nuestra época, ha terminado desempeñando la función que en un principio se le encomendó.

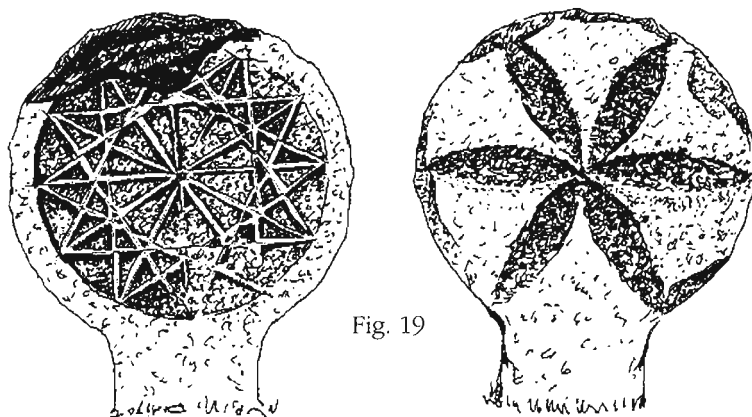


Fig. 19



Lámina 8.

Deberíamos pensar sobre este hecho para darnos cuenta de que, las estelas, cobran nuevas funciones con el paso de los años. No podemos quedarnos solamente en analizar el primer significado, porque las discoideas, además de hablarnos de sus creadores, nos hablan de las generaciones posteriores. Sus imágenes son polivalentes y por esta razón se adaptan a nuevas funciones, dando una visión de lo que somos.

Su estado de conservación es bastante aceptable, aunque presenta algunos desconchados en la parte superior del disco. Es de arenisca de color ocre, muy común en toda la zona, y conocida con el nombre de "piedra Tafalla".

En el anverso aparece, en relieve, una preciosa estrella de doce puntas realizada mediante cuatro triángulos equiláteros que se interseccionan. En el decágono central se ha representado una forma radial de doce radios que parten del punto cero y continúan hasta los vértices de la estrella.

El reverso presenta una flor de seis pétalos rehundida y ordenada respecto al eje horizontal. En este caso, el plano de la estela no se ha tocado; se ha rebajado la figura. El juego de lo positivo y de lo negativo está presente en casi todas las estelas.

Técnicamente está bien resuelta y con bastante cuidado. Se aprecian golpes suaves y perpendiculares de puntero en el plano rebajado del anverso, y algunos cortes de cincel en la estrella. El reverso es más tosco en cuanto a la técnica y se ve que se ha trabajado con el mismo instrumental.

Sus dimensiones son las siguientes:

Altura total visible	56,5 cms.
Diámetro del disco	46 cms.
Cuello	19 cms.
Grosor	20 cms.
Anchura del pie en la base	20 cms.

En la zona superior del canto presenta un orificio prismático de 6,5 cm. de largura, 2 cm. de anchura y otros 2 cm. de profundidad. Es posible que ese agujero sirviera para insertar una cruz metálica, o como decía A. Aguirre en el IV Congreso sobre la estela celebrado en San Sebastián, para recoger el agua de lluvia y posteriormente ser utilizada como agua bendita.

ESTELA DE AIBAR (Figura 20. Lámina 9)

La villa de Aibar está enclavada en la Val de Aibar, al sur de la Merindad de Sangüesa. Limita con las localidades de Nardués y Lumbier por el norte, con Sangüesa y Rocafort al este, con Cáseda y Gallipienzo al sur, y con Sada y Leache al oeste.

La estela se halla en la tapia del huerto de la casa de Carmen Unzué. Preguntando a la propietaria por la procedencia de la estela, nos comentó que su padre compró la casa en el año 1935 o 1936 cuando vino de América, y que le parece que la estela ya estaba en ese lugar. Algunos

vecinos de la localidad me han indicado que la conocen en ese lugar de toda la vida.

En el anverso aparece un agujero de unos 3 cms. de diámetro que atraviesa toda la estela en el punto cero. En la superficie del disco se observa, en relieve, una cruz de brazos curvilíneos con las bases bifurcadas.

En el reverso la única decoración es el agujero.

En cuanto a la técnica empleada, se puede decir que se ha utilizado el puntero y el cincel, pero sus marcas han sido suavizadas mediante abrasivos o mediante la escofina. Seguramente el agujero pasante se ha realizado con trépano o con el berbiquí.

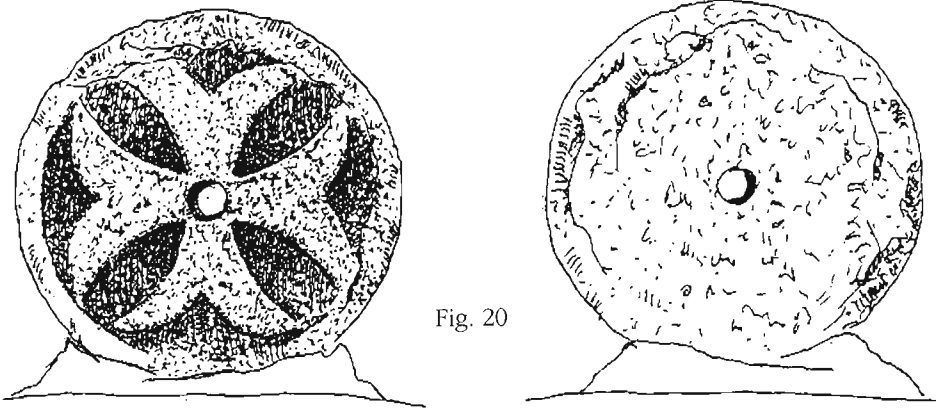


Fig. 20

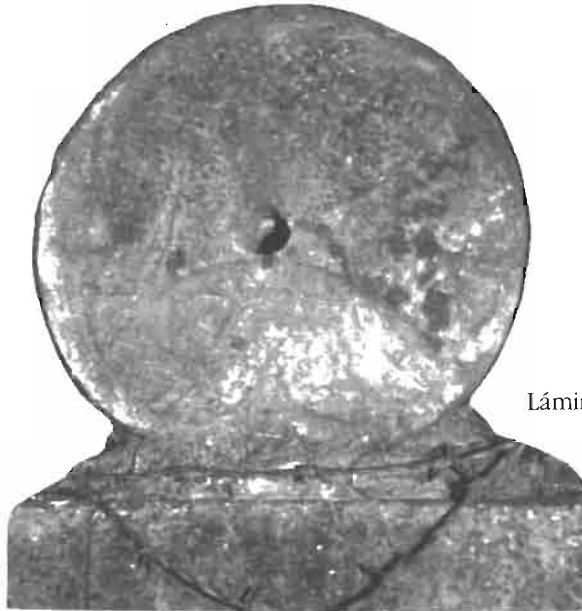


Lámina 9.

Sus dimensiones son:

Diámetro	34 cms.
Grosor	14 cms.

La altura total no se puede conocer porque el pie está totalmente clavado en la muralla.

ESTELA DE MIRANDA DE ARGA (Figura 21. Lámina 10)

La localidad de Miranda de Arga está situada en la zona oeste de la Merindad de Olite, en la margen derecha del río Arga. Limita con los municipios de Tafalla, Falces, Lerín y Berbinzana.

La estela actualmente se encuentra en la parte superior del muro norte de una de las capillas adosadas en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción. A ambos lados de la estela, en la intersección del disco y del pie, todavía pueden verse dos agujeros semiesféricos con restos de calaveras. También en la zona inferior del pie se ha rebajado una oquedad y presumiblemente para albergar otra calavera. El camino que está en la parte trasera de la iglesia, en el lado en que está la estela, se llama "Cuesta de las calaveras".

Preguntando a los vecinos por el significado y la función de la estela, nos han indicado que, antiguamente, ese lugar era un osario sobre el que se depositaban los esqueletos del cementerio y de la iglesia. Sin lugar a dudas, la estela junto a las calaveras quiere ser el testigo del destino del ser humano; intenta aleccionar a todo cristiano sobre su final.

La iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción se inició en el siglo XIII, pero la tapia en la que se sitúa la estela es posterior, ya que a la nave principal se le fueron añadiendo capillas entre los siglos XV y XVIII. Por esta razón se podría pensar que la estela estuvo colocada en la tumba de una persona y luego fue reutilizada en este nuevo lugar. Sin embargo, tenemos que hacer hincapié en esta nueva función. Quizás por asociación de ideas, el carácter funerario en torno a la muerte que la estela tenía en épocas pasadas, hizo que sirviera en épocas más recientes para recordar al creyente que su meta es la muerte, y que siempre debe estar presente en todas las actividades de su vida.

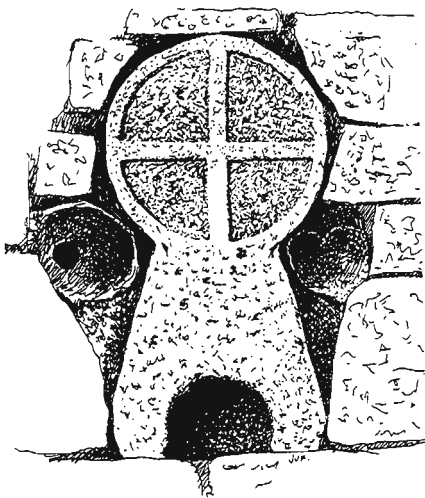


Fig. 21



Lámina 10.

Es posible que esta estela, por hallarse en el osario colectivo, pretenda ser el monumento funerario de toda la colectividad.

La estela es de caliza de color ocre claro y su estado de conservación es bueno. En el anverso se observa, en relieve, una sencilla cruz griega de unos tres cms. de grosor. En el exterior aparece la típica corona que se forma al rebajar, con un radio menor que el disco, los cuatro sectores circulares. El reverso no se puede observar por estar empotrada en la pared. Tampoco hemos podido conseguir las dimensiones por encontrarse a una altura considerable.

Técnicamente comprobamos que existen marcas muy claras del puntero en toda la superficie, de la punterola en la parte del pie, y del cincel en los biseles de la cruz y de la corona circular.

ESTELAS DE SAN MARTÍN DE UNX

En tres trabajos fenomenales, Francisco Javier Zubiaur¹³ catalogó 21 estelas de San Martín de Unx. En este momento tenemos 4 nuevos ejemplares, colocando la cifra de hallazgos en 25 estelas.

Estas cuatro estelas han aparecido en lugares muy cercanos a la iglesia parroquial. Todas ellas se han encontrado reutilizadas como material de construcción en los muros de las viviendas contiguas.

Tenemos que recordar que varias de las estelas que aparecieron en la iglesia se encontraron reutilizadas como material de construcción. Algunas estaban tapando la ventana del ábside para que no entrara luz al colocarse el retablo. F. Javier Zubiaur¹⁴ refiriéndose a documentos acreditativos, escribe que es en 1604 o poco antes, cuando los albañiles del lugar aprovecharon las estelas del cementerio y las remodelaron para adaptarlas al nuevo propósito.

En el párrafo siguiente escribe¹⁵: “La prueba de que el camposanto rodeaba a la iglesia parroquial nos la proporciona el P. Tomás Biurrún en 1932, que al destruir el cementerio para dar cabida a las naves laterales... se removieron las estelas funerarias, quedando con otro destino algunas de ellas, cuya permanencia y simbolismo cristiano sería curioso puntualizar”.

Tenemos que suponer que las estelas del antiguo cementerio que rodeaba a la iglesia sirvieron como material de construcción en todo el barrio del

13. ZUBIAUR CARREÑO, F.J., *Estelas discoideas de San Martín de Unx*, “C.E.E.N.”, n.º 24, Pamplona, 1976.

ZUBIAUR CARREÑO, F.J., *Estelas discoideas de la iglesia de San Martín de Unx*, “C.E.E.N.”, n.º 25, Pamplona, 1977.

ZUBIAUR CARREÑO, F.J., *Nuevas estelas discoideas de San Martín de Unx*, “C.E.E.N.”, n.º 26, Pamplona, 1977.

14. ZUBIAUR CARREÑO, F.J., *Estelas discoideas de la iglesia de San Martín de Unx*, “C.E.E.N.”, n.º 25, Pamplona, 1977, p. 124.

15. *Ibidem*, p. 124.

castillo ¹⁶, en el momento en que se decidió urbanizar los alrededores de la iglesia. Sin ir más lejos Domingo Jiménez, vecino de los alrededores, me comentó que al construir un baño en la parte baja de su casa, salieron abundantes restos óseos.

Estela N.º 1 (Figura 22. Lámina 11)

Apareció en el muro este de la casa de Andrés de Carlos que está a medio camino entre la iglesia parroquial y el actual cementerio de la iglesia de San Miguel. Según me indicó su dueño no tenía ni el anverso ni el reverso apuntando hacia la calle, sino que estaba en la mampostería. Aunque pueda no estar relacionado con la estela, tenemos que decir que, en ese trayecto entre la iglesia parroquial y el cementerio, antiguamente se rezaba el Vía Crucis.

Es de piedra arenisca muy clara y muy común en toda la zona. De la estela solamente conocemos el disco, que presenta algunos desconchados en la parte superior y en la zona izquierda del anverso. Seguramente el pie se utilizó como otra piedra del muro.

En el anverso se ha realizado una cruz patada, y aunque no se ven con claridad sus terminaciones, creemos que los extremos están acabados en casquetes semicirculares, porque así terminan otras estelas de la localidad. Incluso en algunos puntos parece que originalmente era este tipo de cruz.

El reverso es muy interesante por el efecto visual de irradiación que nos produce. En el centro parece que ha existido un tímido intento por realizar una recta incisa y oblicua, sin que conozcamos su significado, o si se ha realizado en una etapa posterior.

Una especie de "V" en relieve apuntando hacia el centro, es el único motivo que aparece, pero combinándolo rítmicamente alrededor del punto cero, crea un efecto muy estético.

En el círculo central observamos ocho motivos, y en la corona circular exterior aparecen veinticuatro de estos motivos.

Es importante el comprender que, en todo lo concerniente al arte popular, unos pocos elementos combinados pertinentemente crean efectos muy complejos.

Técnicamente la estela está bien realizada. Mediante las pequeñas incisiones paralelas del canto, observamos que se ha utilizado el trinchante. Es posible que en el reverso se haya pulido con abrasivos la superficie plana del disco antes de realizar las decoraciones con el puntero y el cincel.

El anverso está más deteriorado, pero sin embargo se adivinan las marcas oblicuas del puntero y las del trinchante sobre la cruz.

16. Félix Valencia, en una casa que se encuentra a unos cien metros de la iglesia, volvió a encontrar una estela en una pared.

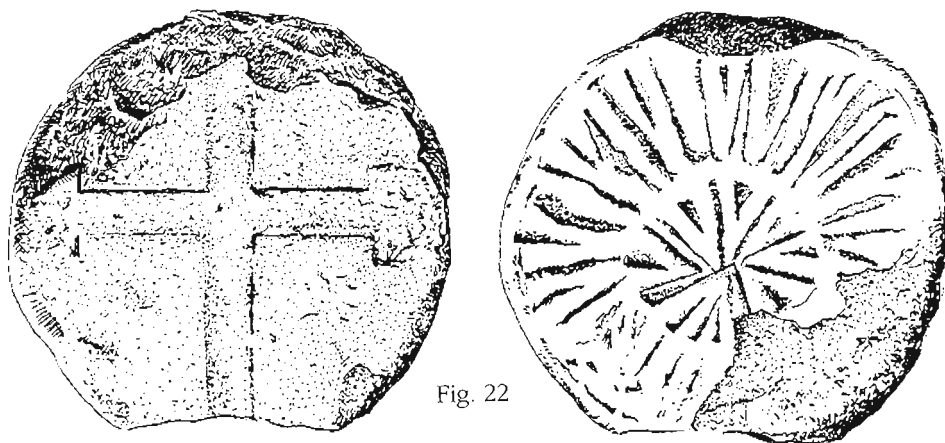


Fig. 22

Sus dimensiones son las siguientes:

Diámetro	43 cms.
Grosor	Entre 18 cms. y 15 cms.
Cuello	21 cms.

Estela N.º 2 (Figura 23. Lámina 11)

Está empotrada en la pared de la casa Melecio, en la fachada que está enfrente de la iglesia. El anverso está orientado hacia la calle. Es de arenisca ocre clara. Solamente se conserva el disco, que presenta una pequeña cruz incisa en el centro.

Se observa con claridad que en el anverso solamente se ha utilizado el puntero con pequeños golpes, para conseguir la superficie plana del disco. Seguramente la incisión también se ha realizado con el puntero, ya que no presenta un bisel bien perfilado.

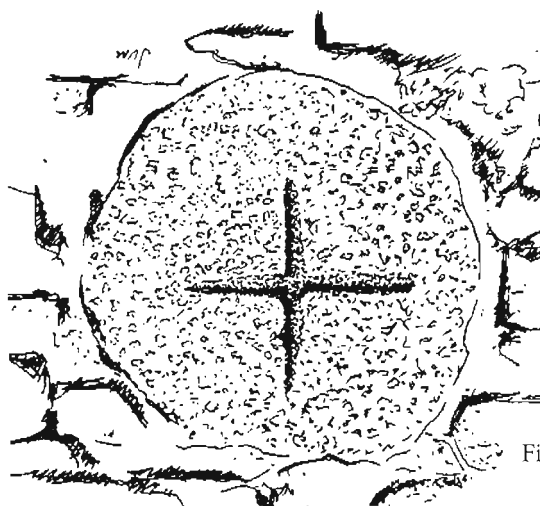


Fig. 23

Sus dimensiones son:

Diámetro	27 cms.
----------------	---------

Estela N.º 3 (Figura 24. Lámina 11)

En la pared trasera del corral de la casa Melecio, aparecieron dos estelas (N.º 3 y 4) que formaban parte del muro este. Andrés de Carlos las encontró al derribar el muro y luego las recogió en su casa. A los pocos días me avisó del hallazgo y me las regaló, hecho que le agradezco enormemente.

La primera es una estela discoidea muy sencilla de arenisca de color ocre. Presenta algunos desconchados en la parte superior y no aparece ni rastro del pie. También se observa en la parte inferior una marca horizontal que se le hizo al colocarla en la construcción.

Solamente tiene decorado el anverso con una cruz griega incisa, en cuya intersección se ha realizado un cuadrado en posición oblicua con las aristas redondeadas coincidiendo con el punto cero.

Técnicamente no es muy buena y seguramente se utilizó el cincel o el puntero.

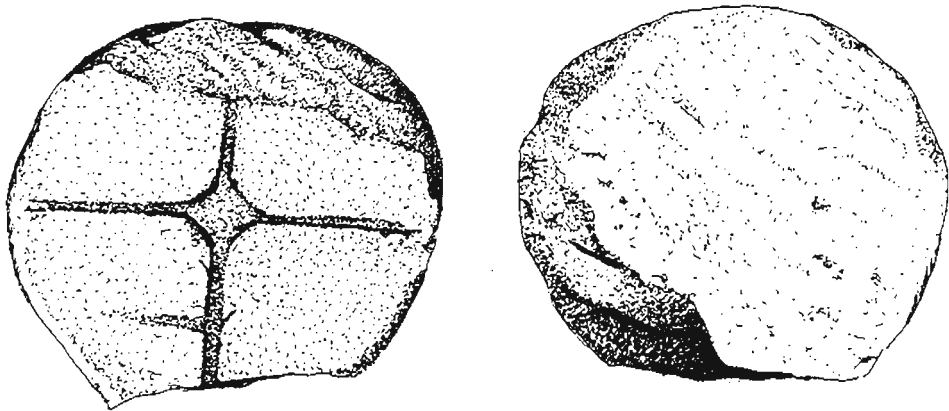


Fig. 24

Sus dimensiones son:

Díámetro	32 cms.
Grosor	12,5 cms.

Estela N.º 4 (Figura 25. Lámina 11)

Apareció junto a la estela N.º 3 en el muro trasero de la casa de Melecio. Tiene mutilada toda la parte superior y la inferior y por esta razón es muy difícil el dar una visión completa de las imágenes. Nosotros creemos que no se trata de una estela discoidea, sino más bien de una estela tabular, ya que el margen izquierdo y derecho parecen paralelos. No descartamos sin embargo, que la parte superior estuviera redondeada.

Es de piedra arenisca de color ocre claro, como la mayoría de las estelas de San Martín. En el anverso se ha representado una cruz con un relieve bastante considerable. En el perímetro se ha dejado un reborde al mismo nivel que la cruz.

En el canto de la derecha se observa un tronco de cono, en relieve, situado a la misma altura que el eje horizontal de la cruz. Se puede pensar que este tronco de cono también estaría situado en la parte izquierda en una posición simétrica. Al observar con detenimiento la estela creemos que sí que existió porque se adivina el arranque de un pequeño abultamiento, aunque ahora toda esa zona esté rota. También cabe la posibilidad de que hubiera otro tronco de cono en la parte superior para potenciar el sentido de la cruz.

El reverso no tiene ningún tipo de decoración y presenta las típicas exfoliaciones de las piedras naturales, lo que nos hace suponer que no se trabajó en esta cara ni tan siquiera para alisar la superficie, porque ya lo estaba.

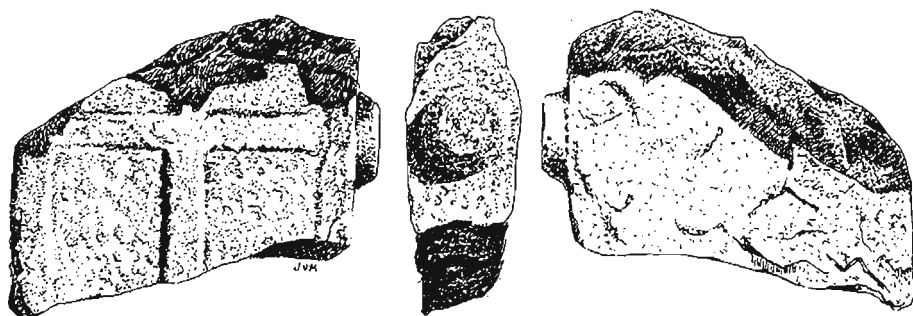


Fig. 25

En cuanto al proceso técnico podemos decir que aparecen con claridad las marcas del puntero, pero no las del cincel. Posiblemente esta estela se hizo solamente con la maza, una regla, el compás y el puntero.

Sus dimensiones son las siguientes:

Anchura	30 cms.
Altura del tronco de cono	3 cms.
Grosor	10,5 cms.

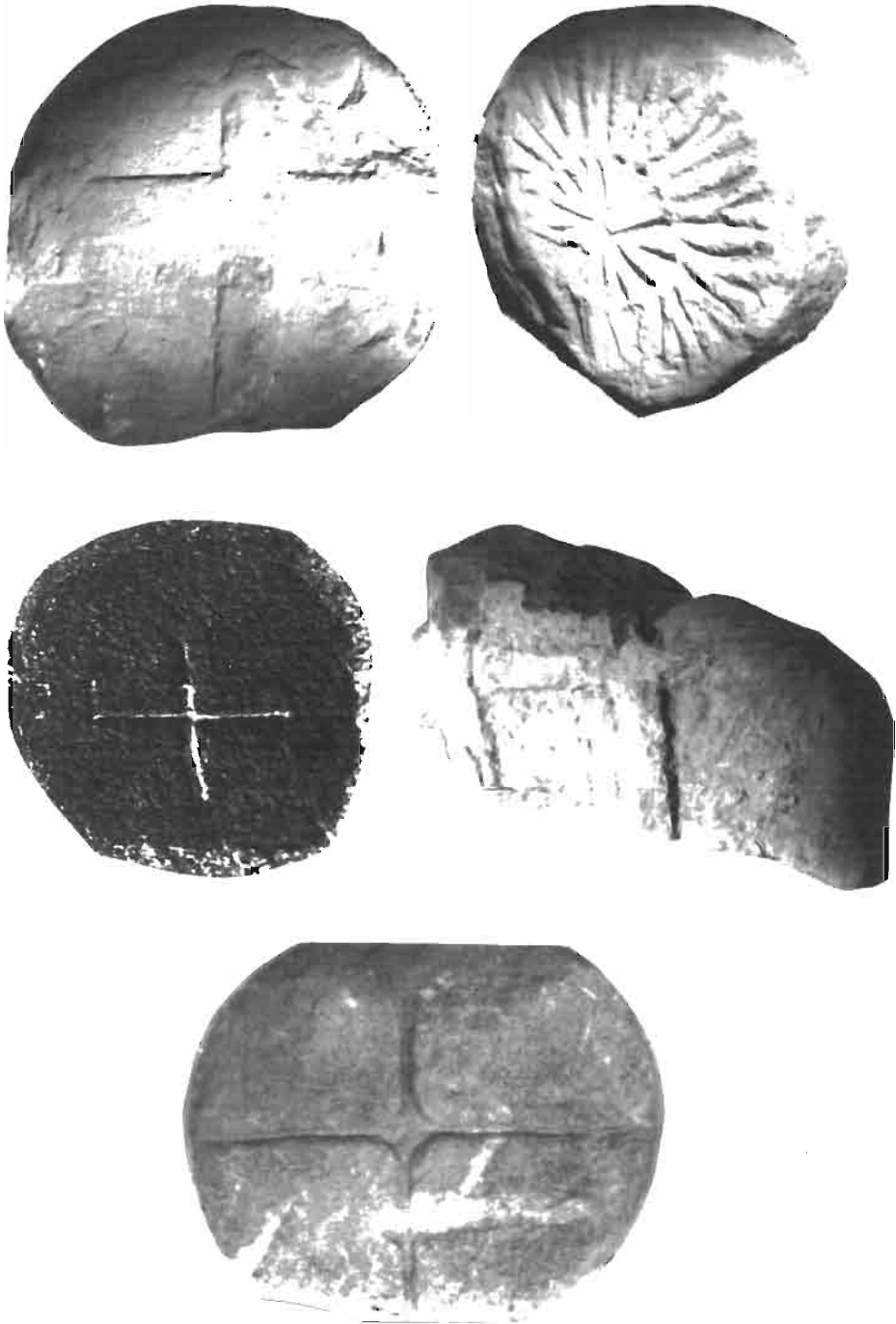


Lámina 11. Estelas 1 (anverso y reverso), 2, 4 y 3 de San Martín de Unx.

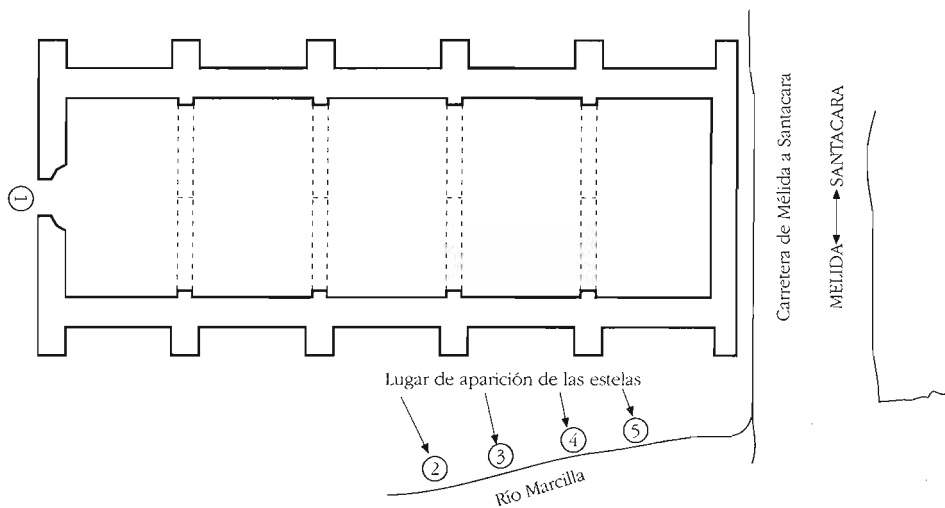
ESTELAS DE SANTACARA

Santacara pertenece a la merindad de Olite y se halla en la comarca del Bajo Aragón, ocupando la margen derecha del río del mismo nombre. Limita con las localidades de Murillo el Fruto, Mérida, Traibuenas, Murillo el Cuende y Pitillas.

En el libro sobre las estelas de la Península Ibérica, Frankowski cataloga una estela de Santacara que se halla en el Museo de Navarra, y de la que se desconoce el modo por el que llegó allí. Tan sólo nos indica que se llevó al Museo en 1917. Ahora nos disponemos a catalogar cuatro estelas discoideas y una tabular que aparecieron junto a la ermita de Santa Eufemia. Esta pequeña iglesia se comenzó a construir en el siglo XIII con seis potentes contrafuertes ¹⁷.

Uno de los días al ir paseando de la localidad de Santacara a la de Mérida, observé que había una estela sobre el campanario de la ermita de Santa Eufemia. Al poco tiempo le pregunté a Sara Lanas, de Santacara, si me podía decir por qué la estela se hallaba en ese lugar y cuándo se había puesto. Su padre me acompañó al lugar y al volver de allí, le preguntamos por el origen a Fernando Mario Martínez de 76 años. Nos dijo que la estela la colocaron en el campanario cuando se realizaron unas obras en el año 1951. En la pared sur de la ermita está grabado sobre el cemento ese mismo año. También nos dijo que él, hace unos años, recogió una estela con una cruz, en la acequia del río Marcilla que está junto a la ermita.

Nos dijo además que, antiguamente, en ese lugar había un cementerio de moros. Me enseñó la estela de su casa y nos comunicó que la había utilizado para hacer presión en el proceso de salado de jamones. Al poco rato volví a los alrededores de la ermita para inspeccionar el terreno. Se veían algunos huesos humanos, y cuál es mi sorpresa, cuando en la ladera del río Marcilla y cubierta de carrizo y tierra, aparece una estela con gran parte del disco roto. Un poco más adelante me encuentro un trozo de disco que corresponde a otra estela y finalmente aparece la estela tabular. En el



Plano 2.

17. GARCÍA GAÍNZA, M.ªC., *Catálogo Monumental de la Merindad de Olite*, op. cit., p. 446.

momento en el que realice toda la catalogación y estudio de las piezas, las depositaré en el ayuntamiento o en la iglesia de la localidad.

En dos estelas no se ha grabado ninguna cruz, pero en otra sí. También es posible que se haya representado la cruz en la estela tabular. Por esta razón habría que poner en tela de juicio lo de "cementerio de moros" ya que aparecen signos cristianos. Lo que está claro es que en la zona de la ermita existió un cementerio.

Es posible que la estela de Santacara que se halla en el Museo de Navarra apareciera en este lugar, posiblemente en alguna obra de remodelación de la acequia del río Marcilla o del camino —actualmente carretera—, que une las localidades de Santacara y Mélida.

Estela N.º 1 (Figura 26. Lámina 12)

Actualmente se halla encima del campanario en la ermita de Santa Eufemia. Como ya hemos indicado, la estela se colocó en ese lugar en el año 1951 al realizarse unas obras de restauración. Seguramente se puso en ese lugar por motivos estéticos, ya que no presenta —o por lo menos no lo apreciamos—, una cruz en ninguna de sus dos caras.

Creemos que es de arenisca, aunque no lo podemos afirmar debido a la altura a la que está, y a la cantidad de líquenes que la recubren.

En el anverso aparece una flor de seis pétalos rehundida, y a su alrededor, seis arcos de circunferencia, también rehundidos. De esta manera, han quedado en relieve seis triángulos de lados curvilíneos.

En el reverso podemos observar una circunferencia incisa y paralela al perímetro del disco.

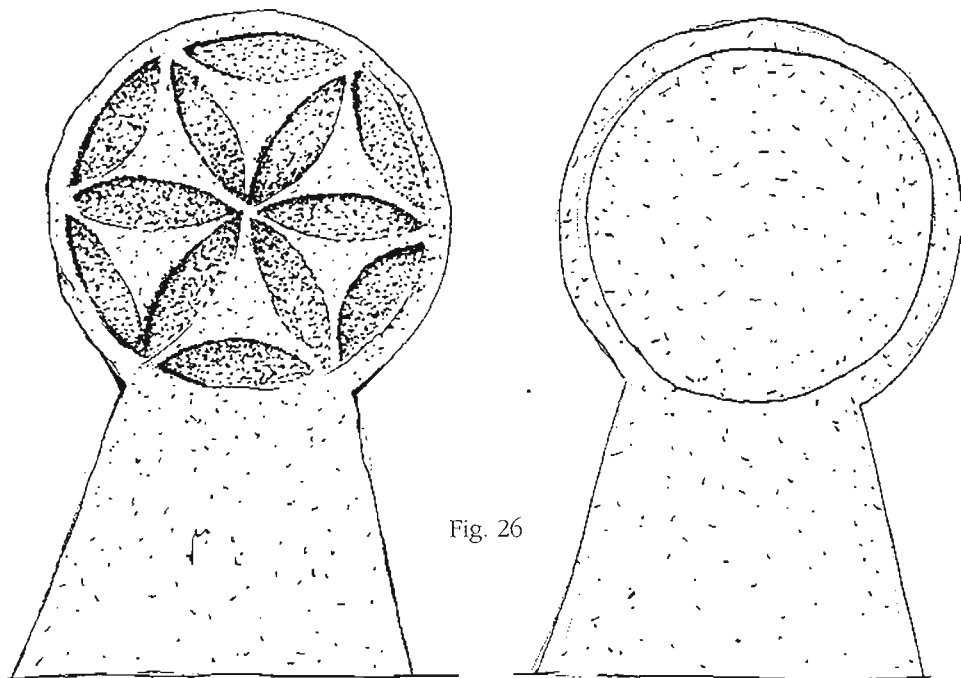


Fig. 26

No hemos obtenido sus dimensiones por encontrarse a una altura considerable.

Estela N.º 2 (Figura 27. Lámina 12)

Se hallaba junto a la ermita de Santa Eufemia, en la ladera del río Marcilla. Es de arenisca gris y tiene gran parte del disco roto.

En la parte del anverso que ha quedado, se observan dos pétalos rehundidos y dos semicírculos. Seguramente la figura completa es muy similar a la que describíamos en el anverso de la estela N.º 1. Lo único que ha cambiado es la orientación de la flor de seis pétalos que en esta estela es vertical y en la anterior horizontal.

En el reverso encontramos dos pétalos rehundidos de lo que anteriormente era una flor de seis pétalos.

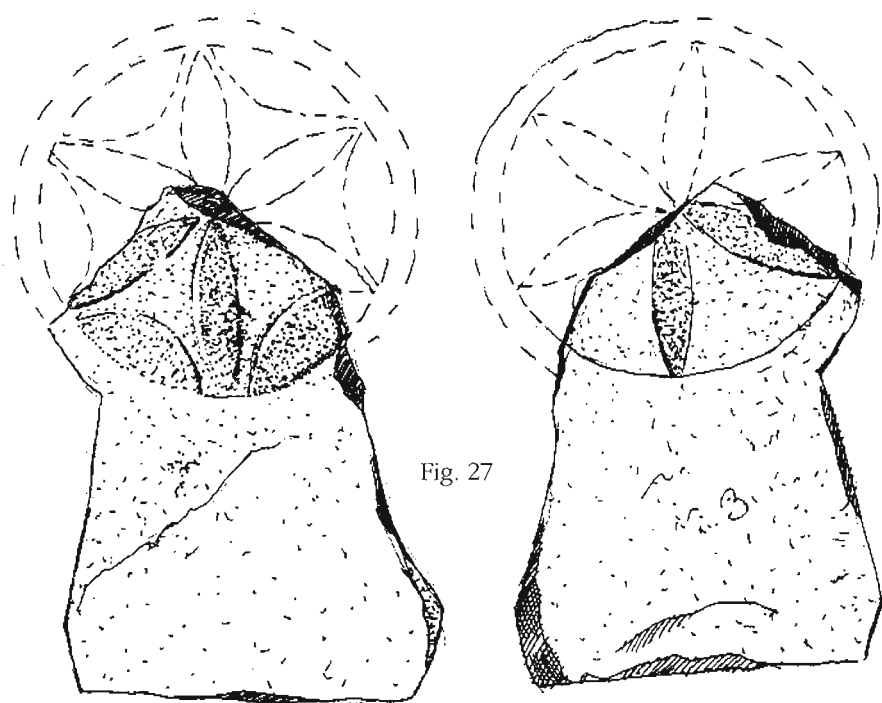


Fig. 27

Las herramientas que se han empleado para su construcción son la punterola que se aprecia en la base de la estelas, el puntero y el cincel. También se observa, que, en gran parte del pie, la piedra ha quedado sin trabajar debido a las exfoliaciones típicas de la piedra natural.

Sus dimensiones son:

Altura total	Sería de unos 84 cms. si estuviera el disco completo
Diámetro del disco	Aproximadamente 50 cms.
Cuello	29 cms.
Pie	36 cms.
Grosor	13 cms.

Estela N.º 3 (Figura 28)

Apareció en la ladera del río Marcilla junto a la ermita de Santa Eufemia. Es de arenisca y su estado de conservación es muy malo, ya que solamente se ve un trozo del disco y no por las dos caras.

Seguramente el anverso tenía algún tipo de decoración, pero no lo podemos comprobar porque está totalmente desconchado.

En el reverso creemos que no tiene ninguna representación.

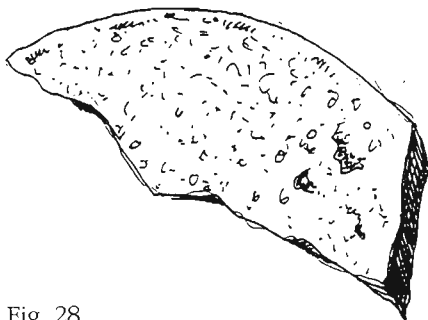


Fig. 28

El diámetro del disco sería de unos 50 cms. aproximadamente.

Estela N.º 4 (Figura 29. Lámina 12)

La recogió Fernando Mario Martínez en la ladera del río Marcilla, junto a la ermita de Santa Eufemia, y la llevó a su casa para colocarla encima de los jamones en el proceso de salado.

Es de arenisca de color claro y sólo podemos ver las decoraciones del disco porque no tiene pie.

Este ejemplar es muy curioso debido a las dos protuberancias semiesféricas de unos 3 cms. de altura que presenta en la parte superior del canto. Nos recuerda a la estructura de las estelas árabes con orejeras que presentó M.ª Antonia Martínez Núñez, en el último congreso sobre estelas funerarias celebrado en Soria.

En el anverso encontramos, de forma irregular, una cruz de brazos abocinados. En la parte inferior del vástago vertical presenta algún tipo de pie.

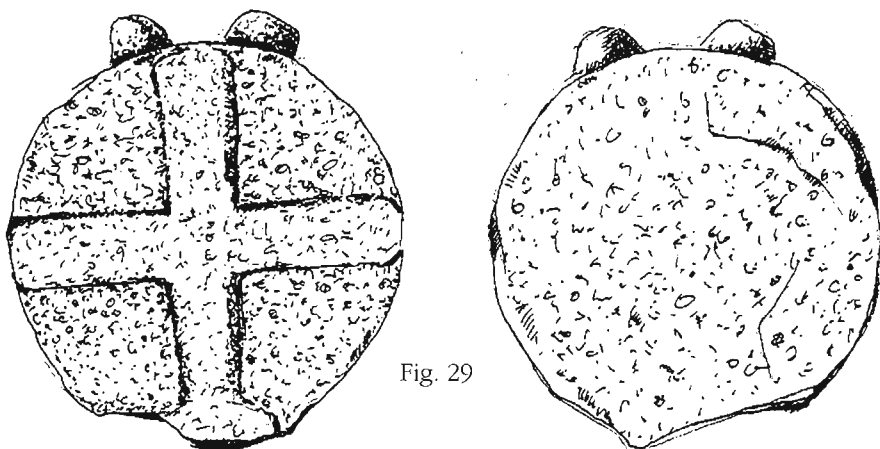


Fig. 29

El reverso no tiene ningún tipo de decoración.

Sus dimensiones son:

Diámetro del disco	42 cms.
Cuello	23 cms.
Grosor	Entre 12 cms. y 14,5 cms.

El puntero parece que ha sido la única herramienta empleada.

Estela N.º 5 (Figura 30. Lámina 13)

Apareció, junto a las anteriores, en la ladera del río Marcilla al lado de la ermita de Santa Eufemia.

Es de arenisca de color ocre claro y presenta toda la parte superior de la estela desaparecida. Creemos que se trata de una estela tabular por la forma y tamaño del pie, aunque no descartamos que la zona de arriba fuera semicircular.

En el anverso no se ven con claridad las imágenes existentes, por faltar gran parte de la estela. Pensamos que habría una cruz en el centro, dividiendo en cuatro sectores el espacio. Desconocemos lo que hubo en el primero y segundo sector. En el tercero observamos un vástago vertical, sin que podamos asignarle algún tipo de significado concreto. En el cuarto sector observamos con claridad una forma circular y una bordura de cuarta parte de circunferencia. Posiblemente se ha intentado representar algún tipo de simbología solar, pero no lo podemos afirmar.

En el reverso existe parte de una estructura circular, en la que presumiblemente se ha realizado una flor de seis pétalos rehundida con sus sectores circulares también rehundidos, obteniendo así una figura muy similar a la de los anversos de las estelas N.º 1 y N.º 2.

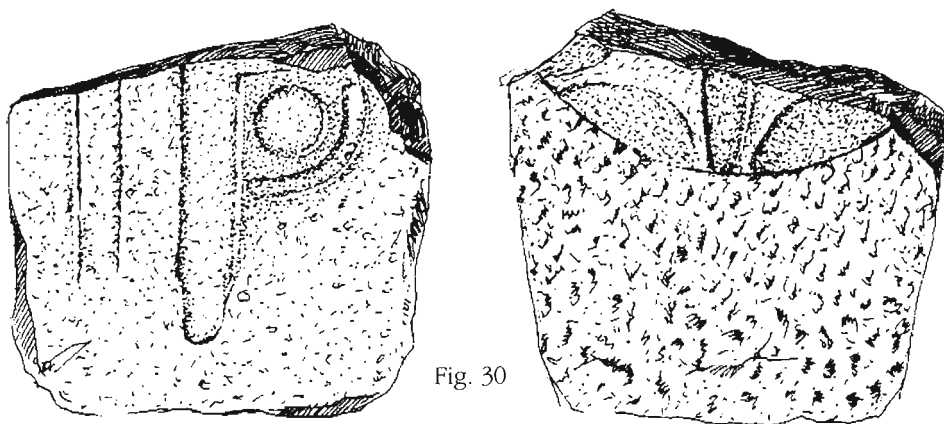


Fig. 30

Técnicamente se ha utilizado el puntero con golpes perpendiculares y oblicuos y el cincel en todos los biseles del anverso. En el reverso se observa con claridad, en toda la zona del pie, la combinación de la punterola y del puntero utilizado con bastante energía.

Sus dimensiones son:

La altura total que nosotros suponemos que tenía, de acuerdo con el tamaño de la forma circular del anverso, sería de unos 80 cms.

El diámetro de la imagen circular es de 48 cms.

La anchura en la parte superior es de 53 cms. y en la inferior de 42 cms.

El grosor es de 12 cms.

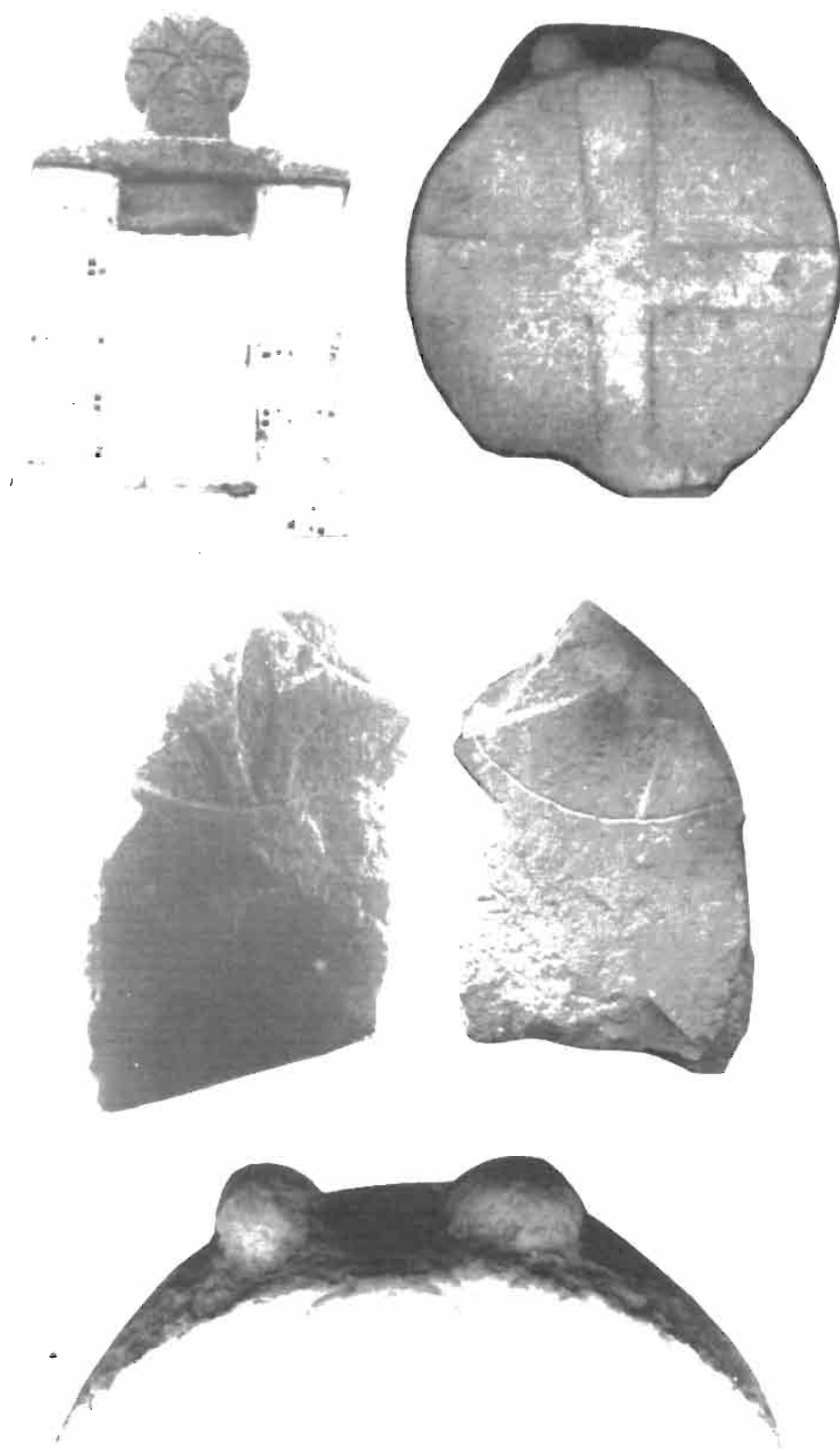


Lámina 12. Estelas 1, 4, 3 (anverso y reverso) y detalle de la 2. Proceden de Santacara.

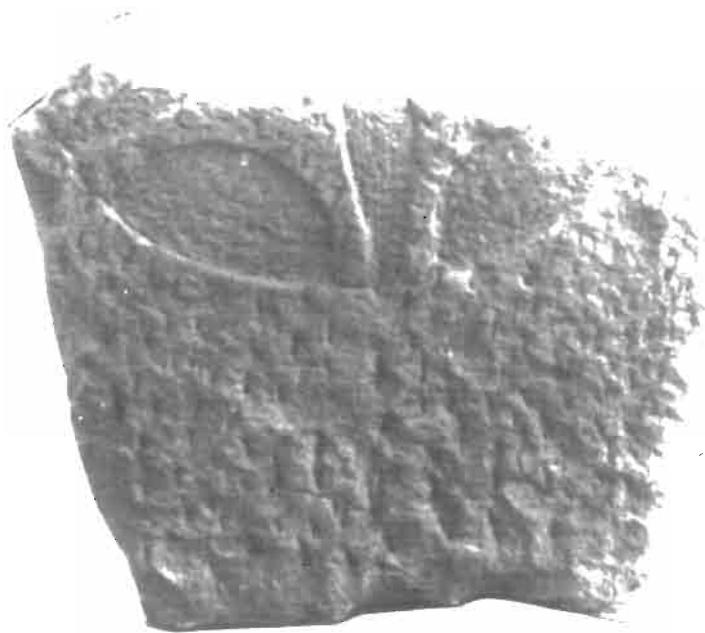


Lámina 13. Estela 5 de Santacara.

ESTELAS DE CAPARROSO

Caparroso se halla en la Merindad de Olite a unos 56 kms. al sur de Pamplona. Pertenece a la comarca del Bajo Aragón y está bañada por el río Aragón. Limita con los municipios de Rada, Marcilla, Traibuenas y en toda la parte sureste con las Bardenas Reales.

Las dos estelas que nos disponemos a analizar están en la casa de Santiago Arana. Las recogió Columbianio Aicua, hace varios años, y las llevó a casa. Según me han informado, es posible que las recogiera del despoblado de Rada, porque solía ir muchas veces por aquella zona.

Estela N.º 1 (Figura 31. Lámina 14)

Es de arenisca de color ocre oscuro con abundantes líquenes en todas las zonas. Está muy deteriorada y por esta razón no se aprecian con claridad los límites exactos del disco y del pie.

Solamente presenta la imagen de una cruz latina incisa en el anverso. El reverso está sin decorar. Técnicamente es una estela bastante deficiente. Es muy posible que, en su origen, el disco no fuera de forma circular, sino que a una piedra, más o menos plana, se la modificó hasta que quedó redondeada. En la incisión de la cruz observamos las marcas del puntero.

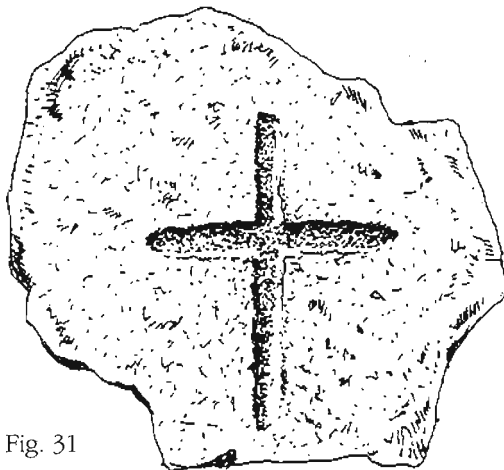


Fig. 31

Sus dimensiones son:

Diámetro o anchura de la cabeza	37 cms.
Grosor	10 cms.

Estela N.º 2 (Figura 32. Lámina 14)

Es de piedra caliza blanquecina y su estado de conservación es bastante aceptable.

En el anverso y ocupando todo el disco, aparece una cruz en relieve de brazos curvilíneos con los extremos circulares y cóncavos.

El reverso está algo más deteriorado, sin embargo, se adivina con claridad la misma representación que en el anverso. Se ha señalado el punto cero en el centro de la cruz, al tiempo que se ha colocado una circunferencia incisa en el exterior del disco

En esta estela debemos destacar el enorme grosor que tiene, ya que con sus 23,5 cms. está entre las diez primeras estelas de Navarra.

En cuanto a las herramientas utilizadas, apreciamos las marcas del puntero, del cincel y de la punterola.

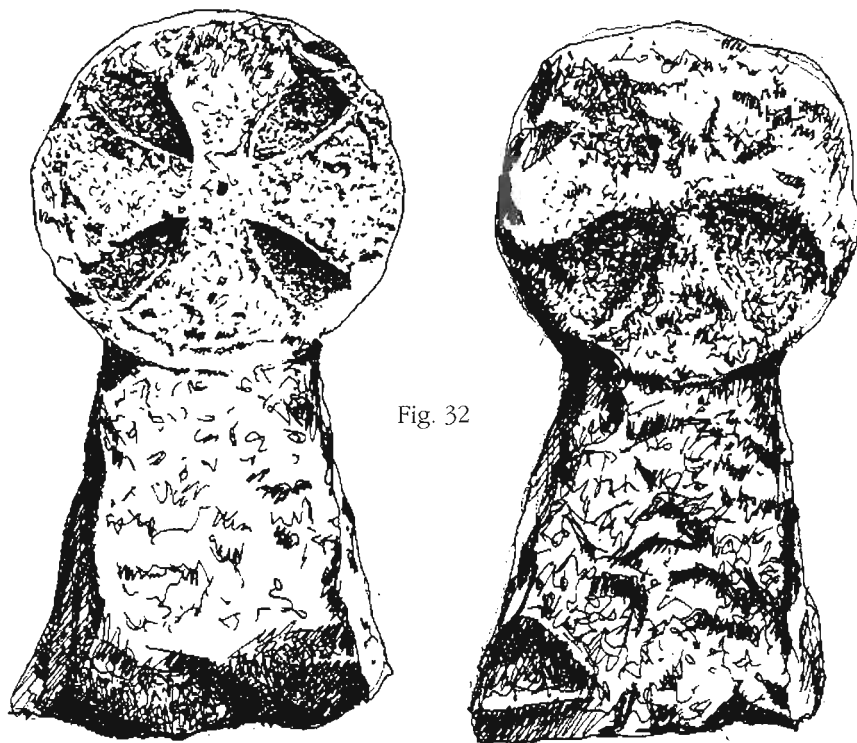


Fig. 32

Sus dimensiones son:

Altura total	57 cms.
Diámetro	29 cms.
Cuello	17 cms.
Anchura del pie en la base	28 cms.
Grosor	23,5 cms.

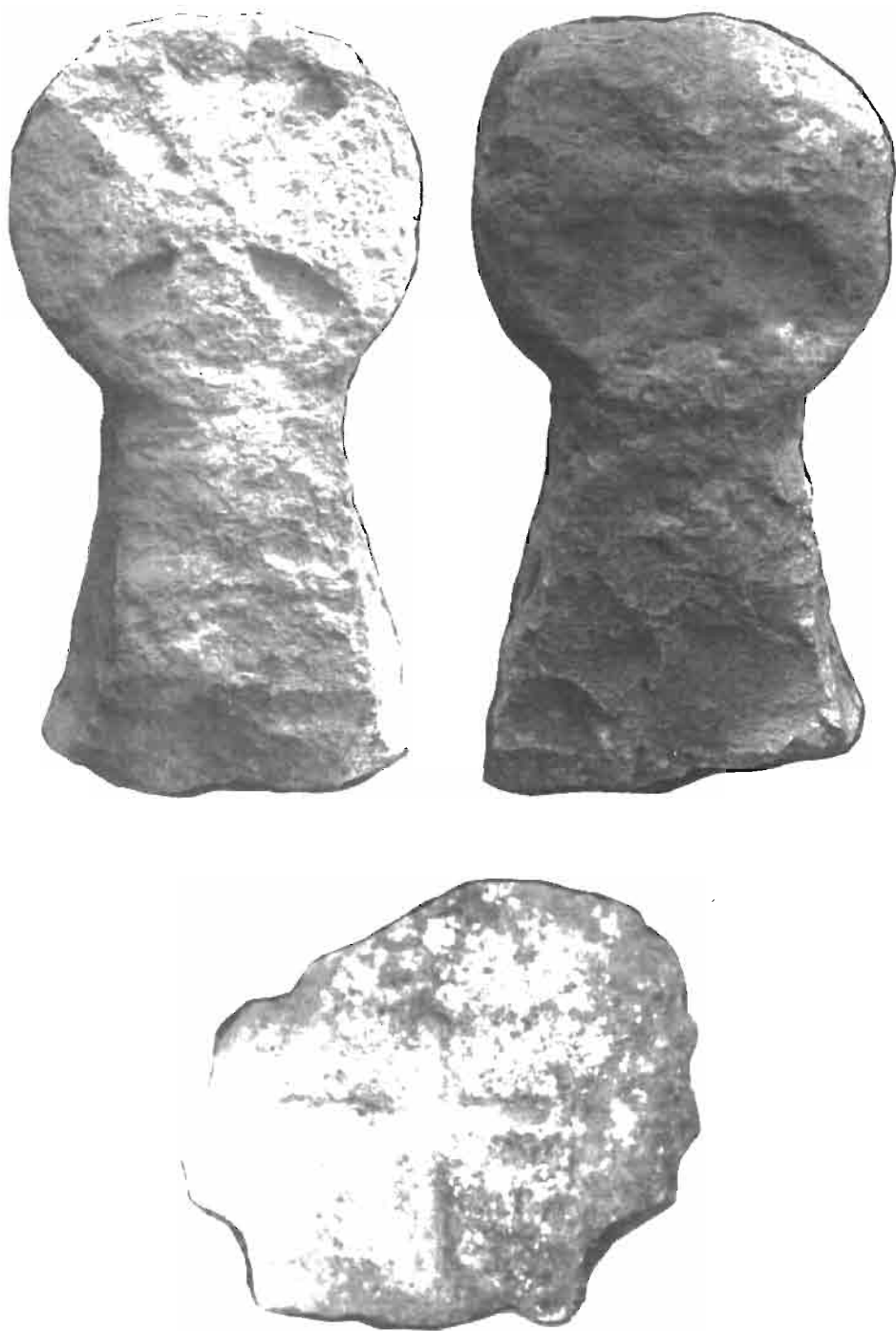


Lámina 14. Estelas 2 (anverso y reverso) y 1 de Caparroso.

ESTELA DE TUDELA (Figura 33. Lámina 15)

En varias ocasiones las estelas se han desligado del lugar para el que fueron destinadas. A veces las encontramos como "objetos estéticos" para embellecer el entorno. Se podría decir que, el grado de belleza que tienen las estelas, impera en muchos casos sobre la funcionalidad que antiguamente tenían. Por esta razón se han convertido en piezas muy codiciadas, y hemos asistido a un expolio generalizado. Al valor estético y al de su antigüedad, se ha añadido el valor económico. Esto ha propiciado que algunos ejemplares se hayan conseguido en tiendas de antigüedades.

La estela que nos ocupa es de procedencia desconocida. J. Labarga la compró a un anticuario de Tudela, al realizarse en el establecimiento una liquidación por cese de negocio.

Es de piedra caliza y su estado de conservación es muy bueno.

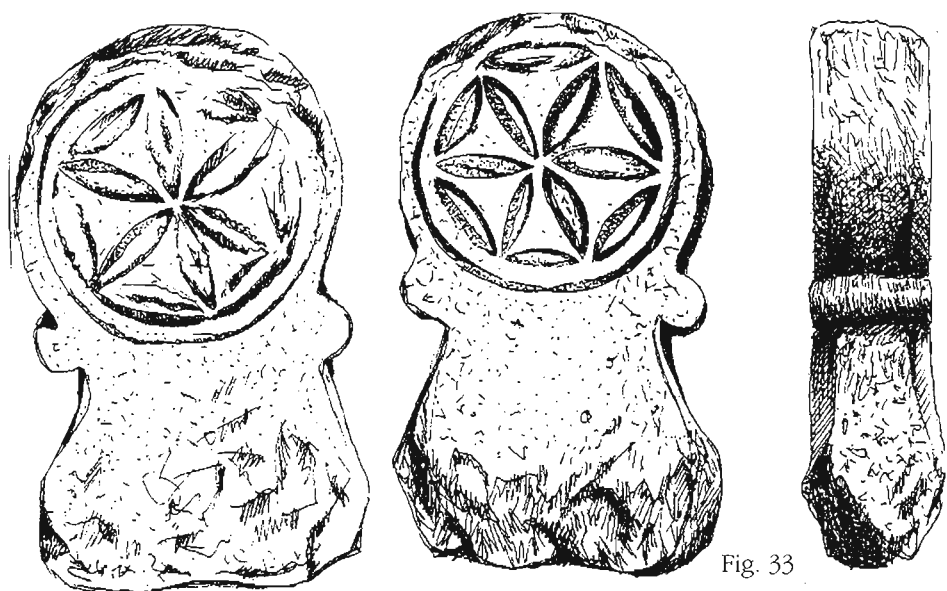


Fig. 33

Es un ejemplar muy curioso debido a esas protuberancias circulares a la altura del cuello. La técnica de la labra, así como la forma y estructura de los motivos decorativos, tiene un cierto parentesco con una de las estelas que se halla en el monasterio cisterciense de la localidad de Tulebras en Navarra.

Sus dimensiones son:

Altura total	54 cms.
Diámetro	27 cms.
Cuello	17 cms.
Anchura del pie en la base	27 cms.
Grosor	13 cms.

En el anverso encontramos una flor de seis pétalos rehundida. En cada pétalo se observa un pequeño montículo con dos vertientes. Alrededor de la flor aparecen seis semicírculos que se interseccionan con la corona circular

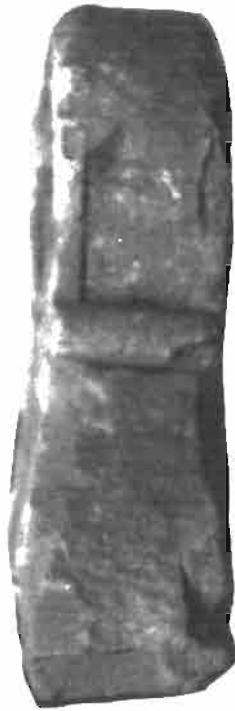
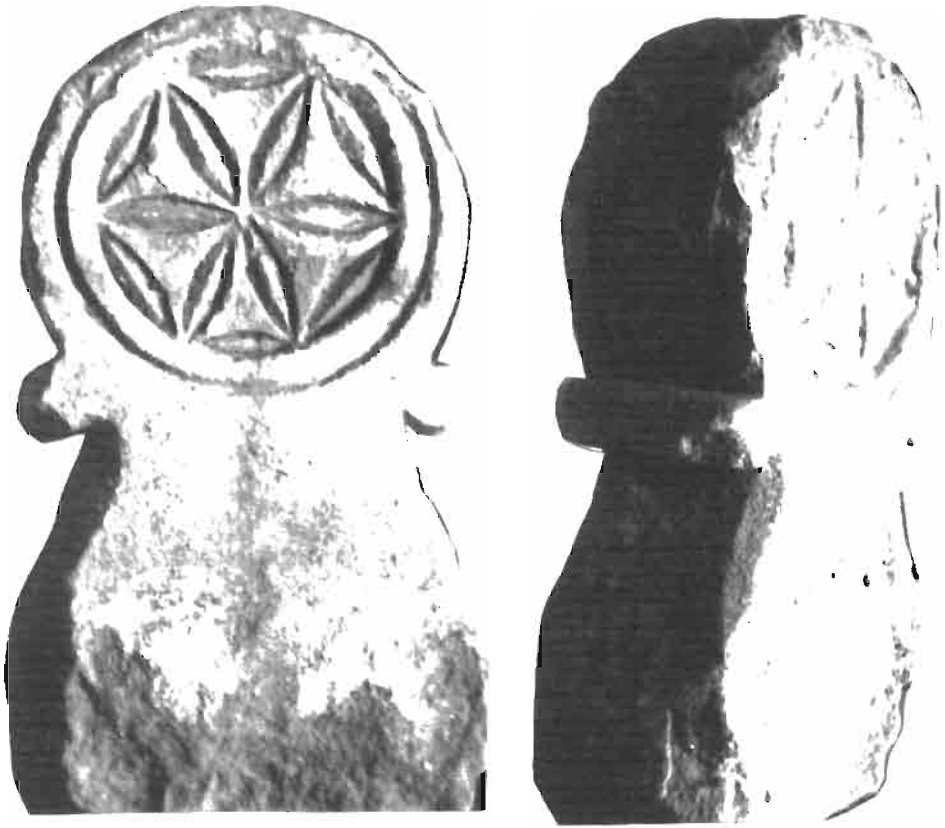


Lámina 15. Estela de Tudela.

exterior. Dentro de cada uno de estos pequeños espacios también observamos un pequeño montículo con dos vertientes. Junto al perímetro exterior del disco existe un círculo inciso que rodea todas las imágenes del disco.

El reverso tiene la misma decoración.

Existen dos líneas paralelas que comienzan al terminar las dos protuberancias laterales y continúan por toda la parte superior del canto de la estela.

Técnicamente es bastante buena, con una concreción de las formas muy correcta. En ella se aprecian las marcas del trinchante para conseguir una superficie plana. Posteriormente se ha utilizado el puntero y el cincel en los biseles muy precisos. En algunas zonas nos parece que se ha utilizado la escofina o abrasivos.

ESTELAS DE TRAIBUENAS

La localidad de Traibuenas pertenece a la Meridad de Olite y está enclavada en la confluencia del río Cidacos con el Aragón. Se halla entre los municipios de Caparroso, Santacara, Mélida y Murillo el Cuende.

En la casa-palacio del Sr. Luis Silva, Duque de Miranda, existen cuatro estelas discoideas en el jardín de su casa de Traibuenas. Según me indicaron los vecinos, las estelas proceden de la necrópolis que se halla junto a la iglesia de san Nicolás, del siglo XIII, en el despoblado de Rada.

El pueblo de Rada quedó totalmente destruido en el año 1455 por Martín de Peralta y tan sólo quedó en pie la iglesia de san Nicolás. Hubo numerosos intentos por repoblar el lugar pero fueron infructuosos, hasta que el lugar se anexionó al territorio de Traibuenas¹⁸.

Las estelas, según me indicaron los vecinos, las trajeron los criados del duque hace ya algunos años y las colocaron en el jardín. También nos han dicho que existen otras dos o tres estelas en el interior de la casa, pero no he podido verlas.

Estela N.º 1 (Figura 34. Lámina 16)

Se halla a la entrada del jardín, apoyada en el muro que sujeta la verja. Es de arenisca de color ocre y tiene el pie roto y desaparecido. Tanto en el anverso como en el reverso existen algunos desconchados que imposibilitan ver las representaciones al completo.

En el reverso aparece una cruz, en relieve, de brazos curvilíneos con los extremos terminados en arcos convexos.

En el reverso observamos una rueda de ocho radios en relieve. En el centro se ha señalado el punto cero. Tenemos que destacar que los radios coinciden con la vertical, la horizontal y las dos diagonales a 45°. Es muy común que la posición de la estela influya en la orientación de los motivos.

18. AA.VV. *Gran Enciclopedia Navarra*, Tomo X, ed. Caja de Ahorros de Navarra, Pamplona, 1990, p. 397.

Generalmente hemos comprobado que la mayor parte de los motivos representados se organizan en base a la vertical o a la horizontal de la estela.

Sus dimensiones son las siguientes:

Diámetro	43,5 cms.
Grosor	14,5 cms.

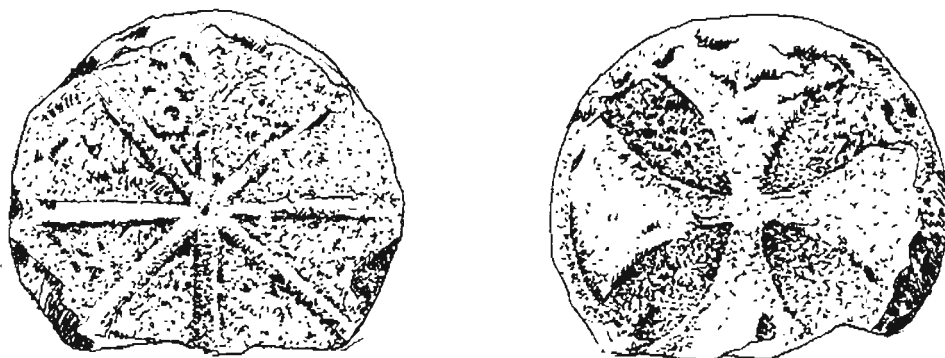


Fig. 34

Técnicamente la estela no parece que se haya realizado con mucha perfección. Aunque presenta la superficie bastante deteriorada y con numerosos líquenes, nos parece que los rehundidos se han iniciado con puntero y se han terminado con el cincel, debido a las finas marcas longitudinales. Para las incisiones se ha utilizado un puntero con la punta semiafilada.

Estela N.º 2 (Figura 35. Lámina 16)

Es de arenisca de color ocre, muy común en toda la zona. Presenta abundancia de líquenes por toda la superficie, y su estado de conservación es muy bueno.

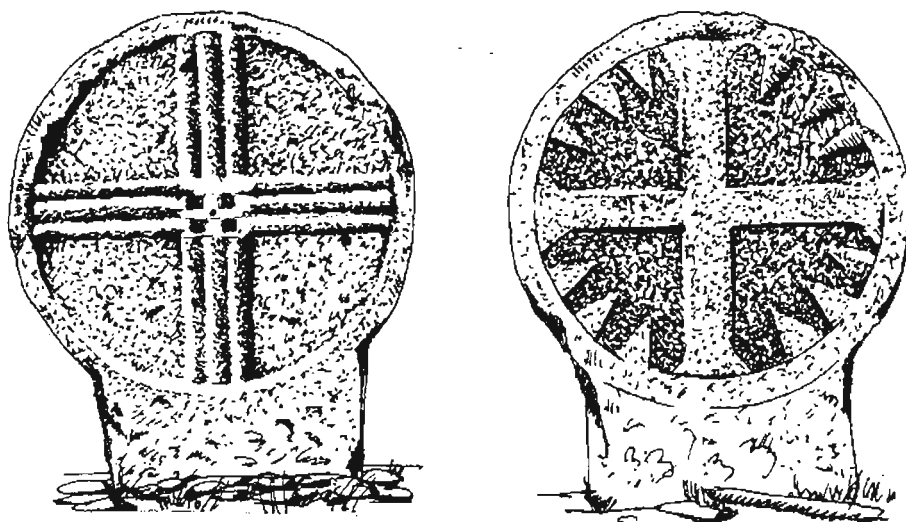


Fig. 35

En el anverso se ha realizado una cruz griega en relieve a base de tres acanaladuras que se interseccionan en el centro, formando otra pequeña cruz. También se ha señalado mediante un agujerito el punto cero de la estela. En el exterior se ha dejado, al mismo nivel que la cruz, una bordura circular muy típica en la mayoría de las estelas.

El motivo es muy parecido al de la estela desaparecida de Rada, que presentamos en el IV Congreso sobre la estela discoidea celebrado en San Sebastián.

En el reverso encontramos una cruz patada en relieve, y en cada uno de los cuadrantes, tres triángulos ordenados en sentido circular y con uno de sus vértices apuntando hacia el centro. El efecto de irradiación que se produce es muy estético y, posiblemente, trata de emular los rayos de luz en sentido expansivo. No debemos olvidar que en el Nuevo Testamento se hacen continuas alusiones y comparaciones entre Dios y la Luz; la Luz que guía, etc.

La circunferencia del perímetro del disco continúa también en la parte superior del pie mediante una línea incisa. Quizás se ha querido dividir de una forma consciente las dos partes que integran la estela: disco y pie.

Técnicamente es bastante buena. Observamos las marcas del trinchante en la zona del pie. Seguramente se utilizó en toda la superficie de la estela para que construir un plano perfecto, y luego se rebajaron las acanaladuras de la cruz y los cuatro cuadrantes mediante el cincel y el puntero.

Sus dimensiones son:

Altura total visible	56,5 cms.
Diámetro	43,5 cms.
Cuello	26 cms.
Anchura de pie en la base	27 cms.
Grosor	14 cms.

Estela N.º 3 (Figura 36. Lámina 17)

Es de arenisca de color ocre con abundantes líquenes por todas las zonas. Su estado de conservación es bueno, aunque presenta algunos desconchados en la zona superior del reverso.

Al analizar el anverso comprobamos que se intentó construir una flor de seis pétalos que se organizó a partir del eje vertical, mediante una bordura en relieve. Dos circunferencias concéntricas, también en relieve, rodean el motivo principal, creando un efecto muy bonito y poco común.

El reverso tiene una cruz griega en relieve con una bordura circular que rodea a la intersección de la cruz. Numerosos ejemplos con este tipo de añadido a la cruz los veíamos en las estelas de Murillo el Fruto.

No se aprecian con claridad las marcas de las herramientas utilizadas, porque la estela está bastante erosionada, pero se adivinan en algunos lugares pequeños golpes de puntero y cincel, posiblemente de media caña.

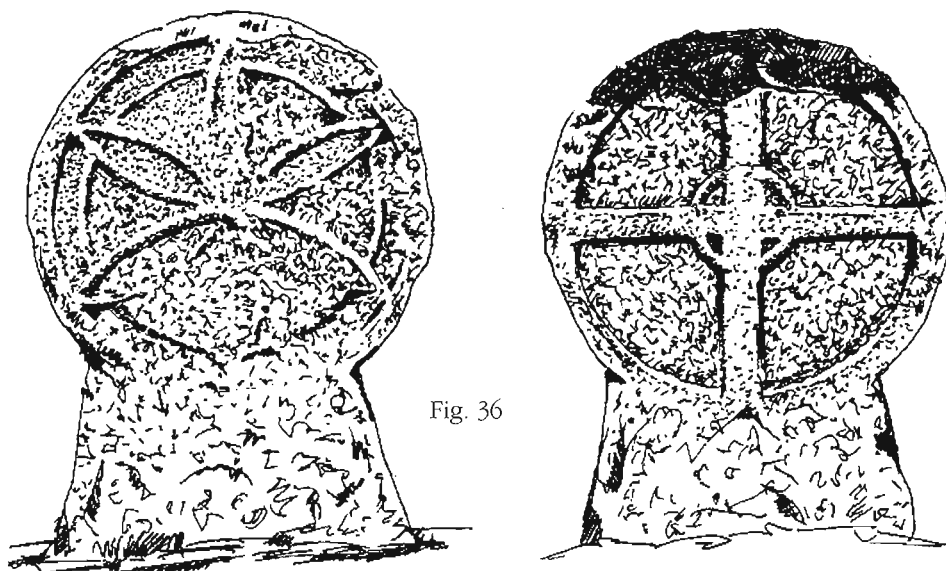


Fig. 36

Sus dimensiones son:

Altura total visible	47 cms.
Diámetro	45 cms.
Cuello	30,5 cms.
Anchura de pie en la base	35,8 cms.
Grosor	15 cms.

Estela N.º 4 (Figura 37. Lámina 17)

Es de arenisca de color ocre y de grano bastante fino. Su estado de conservación es bastante bueno con algunos pequeños deterioros en la parte superior derecha del anverso. Tiene líquenes por toda la superficie.

En el anverso se ha realizado una cruz procesional en relieve con una forma elíptica en la intersección entre el disco y el pie. El eje vertical de la cruz se prolonga hasta el suelo. En los extremos del travesaño horizontal y en el superior del vertical se han colocado unas terminaciones al modo de las cruces patadas. En el centro de la estela se ha señalado el punto cero mediante un pequeño orificio. En el primer cuadrante se ha representado una cruz en relieve, ligeramente inclinada, mediante la conjunción de cuatro pétalos con la base recta. En el segundo cuadrante se ha colocado una cruz inclinada de brazos curvilíneos y bases cóncavas. En todo el contorno del disco se ha representado una corona circular muy estrecha con un lado en relieve y el otro inciso.

Es curioso, pero mientras que la cruz se destaca en el espacio del disco mediante el relieve, al pasar al pie se continúa mediante la incisión del perímetro. Posiblemente el artista fue consciente de que en el espacio de la estela existían dos subespacios bien diferenciados, y por lo tanto, su tratamiento debía ser distinto. Nosotros hemos mantenido que el formato de representación impone una serie de normas fijas. Algunas experiencias reali-

zadas con niños y niñas de 14 años nos han venido a confirmar que al dibujar imágenes en formatos circulares y rectangulares, los bordes de la hoja condicionan a las imágenes internas. Quizás esta diferenciación tan clara, que vemos en las estelas, entre disco y pie se debe a que el artista crea dos subespacios en los que se trabaja de forma diferente. Esta puede ser la causa de que en las lápidas rectangulares, los extremos de las cruces se suelen terminar mediante filetes rectos y, sin embargo, en las discoideas generalmente se terminan con formas curvas. También hemos comprobado que las cruces latinas abundan en las estelas rectangulares, mientras que las de brazos iguales lo hacen en las discoideas.

El reverso presenta, en toda la zona del disco, una cruz de brazos curvilíneos con bases convexas en relieve. La misma corona circular que anunciábamos en el anverso la vemos en esta cara. Nos sorprende el hecho de que tres de sus cuatro cruces estén ligeramente inclinadas hacia la izquierda.

Técnicamente está muy bien acabada. En el pie del anverso vemos las típicas líneas cruzadas que produce el trinchante y que continúan por toda la superficie de la cruz. Esto nos demuestra que, primeramente se hizo lisa la superficie del plano de la estela, para en una etapa posterior realizar las imágenes mediante el puntero y el cincel plano. Es muy posible que las incisiones se hicieron con el cincel y no con el puntero, debido a la precisión en corte. Tenemos que tener presente que el puntero rompe en todas las direcciones y el cincel solamente lo hace en dos.

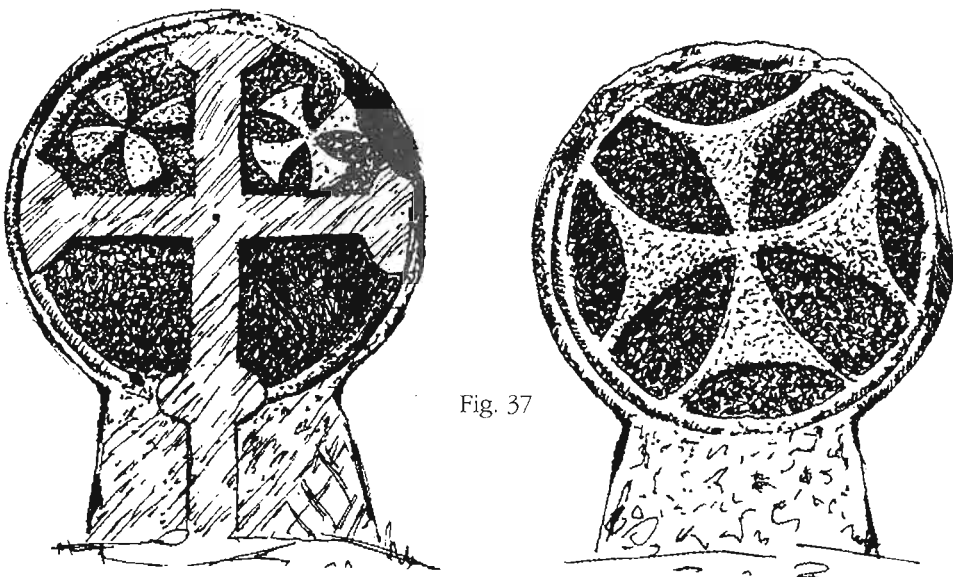


Fig. 37

Sus dimensiones son:

Altura total visible	54 cms.
Diámetro	45 cms.
Cuello	25 cms.
Anchura del pie en la base	29 cms.
Grosor	Entre 15,7 cms. y 13 cms.

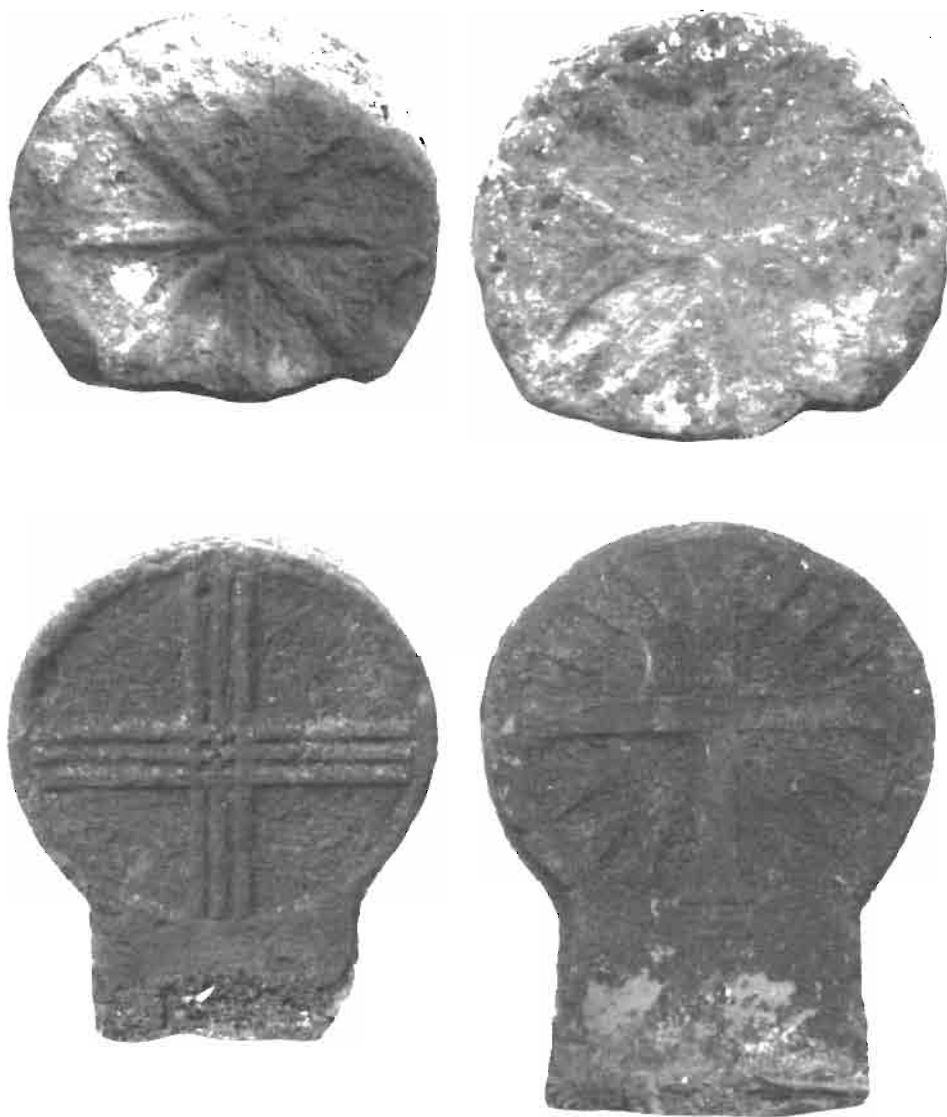


Lámina 16. Estelas 1 y 2 de Rada.

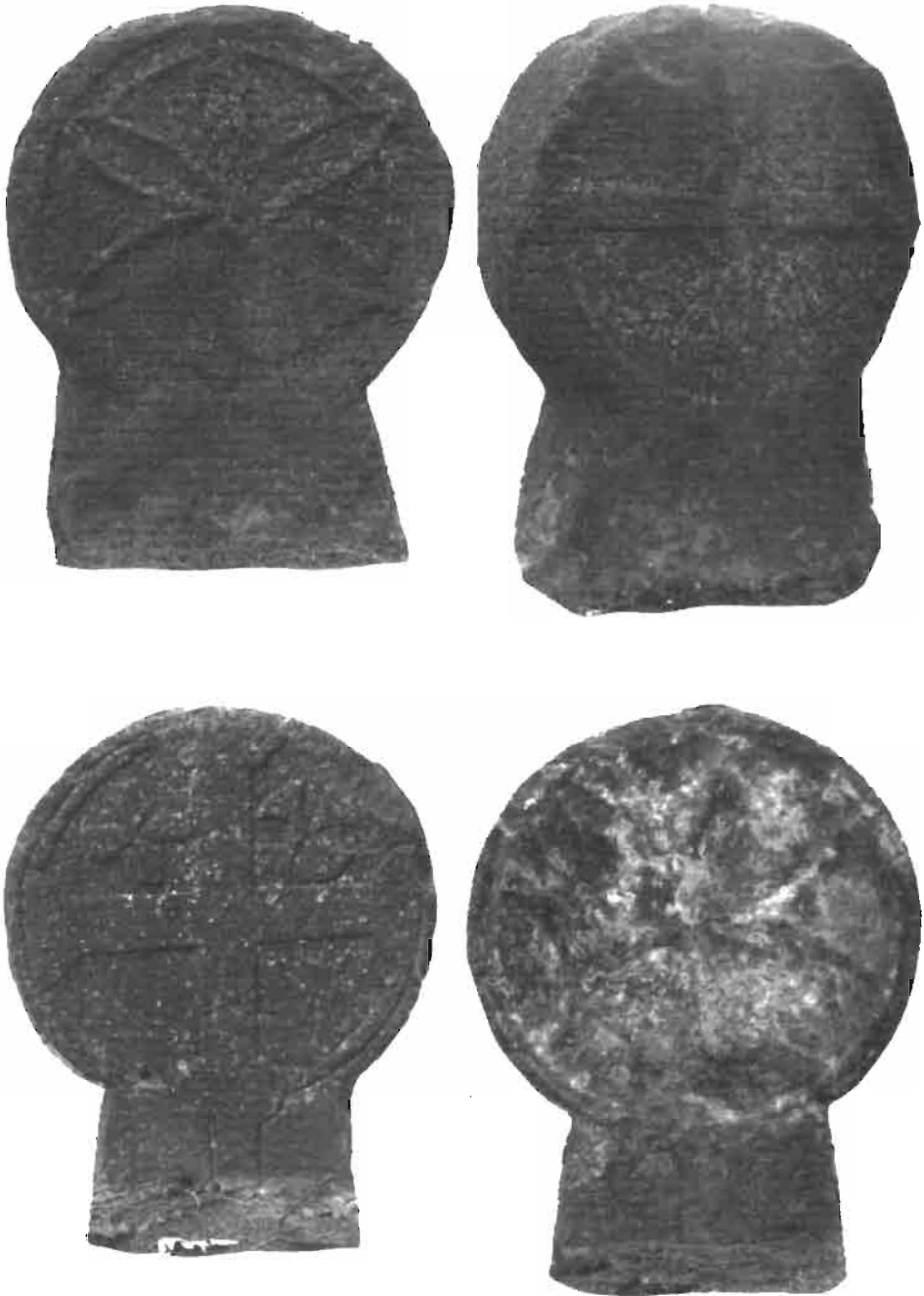


Lámina 17. Estelas 3 y 4 de Rada.

Al concluir la catalogación de las 35 estelas pensamos que, en lugar de hacer un estudio porcentual sobre las imágenes que poseen estos últimos hallazgos, es conveniente relacionar estas representaciones en el marco de todas las encontradas en Navarra. Al finalizar el año 1992 nos propusimos hacer una investigación general sobre las 1.074 estelas navarras que teníamos en ese momento.

Recientemente acabo de recibir un estudio de Antxon Aguirre y de Pedro Argandoña, sobre las estelas del antiguo valle de Dierri¹⁹, que han venido a incrementar notablemente el número de estelas encontradas. En junio de 1993 hemos llegado a los 1.206 ejemplares, sin contar las que tienen a punto de publicar Vidal Pérez de Villarreal y Pedro Arrese.

En estas páginas vamos a publicar el estudio sobre las 1.074 estelas. *Grosso modo*, hemos comprobado que las imágenes que aparecen en las discoideas, en términos porcentuales, conservan la misma relación entre los 1.074 ejemplares que teníamos en diciembre de 1992 y las 1.206 de junio de 1993. Las variaciones se mueven en márgenes muy pequeños, aunque a veces sean de notoria importancia. Así Vidal Pérez de Villarreal me enseñó una estela, sin publicar, de Artáiz, con la primera cruz gamada aparecida en Navarra. A. Aguirre y P. Argandoña publican la imagen de un crucificado en un ejemplar del despoblado de Montalbán²⁰ que hay que sumar a los cuatro existentes. También en ese trabajo aparece un motivo heráldico en una estela de Azcona²¹.

SOBRE LA ICONOGRAFÍA DE LAS ESTELAS

La diversidad de temas y de repertorios iconográficos en las estelas viene a demostrar que han podido ser varios los caminos que se han tomado en el nacimiento y en la evolución de las discoideas.

De las 1.074 estelas estudiadas en Navarra, y teniendo en cuenta que cada una de ellas posee dos espacios de representación —anverso y reverso, y en algún caso el canto— hemos observado que:

1. Las cruces aparecen en el 57,75 %, del total de los motivos empleados. Quiere esto decir que, por norma general, en una de las caras aparece una cruz. El IHS o monograma de Cristo lo encontramos en el 1,7 %, los Crucificados en el 0,14 %, el Agnus Dei en 0,045, el Crismón en el 0,27 %, el Corazón en el 0,3 %, y la Virgen o la inicial M como símbolo de María, en el 0,09 %. En su conjunto, los motivos religiosos de índole cristiana ocupan el 59 %.

2. La flor de seis pétalos, también llamada sexafolia o hexafolia, la encontramos en un número considerable de casos, concretamente aparece en el 10 %. La flor de cuatro pétalos en el 1,6 %, la de cinco pétalos en el 0,19 %, la de siete no aparece nunca, la de ocho en el 1,25 %. La de doce

19. AGUIRRE, A. y ARGANDOÑA, P., *Las estelas del antiguo valle de Dierri (Navarra)*. "Kobie" (Serie antropomórfica cultural). Edita, Diputación Foral de Vizcaya, Bilbao, 1991.

20. *Ibidem*, p. 69.

21. *Ibidem*, p. 50.

pétalos en el 0,18 %, y la de dieciséis en el 0,23 %. El total de todas ellas ocupa el 13,9 % del total de motivos.

3. El círculo también aparece muy a menudo en nuestras estelas. Hemos observado que lo hace en el 12 % del total. Este porcentaje lo hemos obtenido sin tener en cuenta el círculo concéntrico con el perímetro exterior del disco y que pegado a él, por norma general, está en todas las estelas.

Las ruedas de radios rectos y curvilíneos ocupan un 1,85 % del cómputo total, siendo las más abundantes las de seis y ocho radios.

4. Los motivos abstractos no geométricos se han encontrado en el 3,4 %.

5. Las estrellas también son bastante habituales. La de seis puntas aparece en el 3,28 %, la de cuatro en el 0,045 %, la de cinco en el 0,85 %, la de ocho el 3,30 %, la de nueve en el 0,045 %, la de diez en el 0,09 %, la de doce en el 0,32 %, y la de dieciséis en el 0,23 %. En su conjunto las estrellas ocupan el 8,18 % del total de imágenes que aparecen en las estelas.

6. Las formas geométricas aparecen en el 3,3 %, destacando el cuadrado con el 1,23 %, el óvalo con el 0,72 %, el rectángulo con el 0,6 %, y el triángulo en el 0,52 %, y el hexágono en el 1,24 %.

7. Los utensilios típicos del oficio que, presumiblemente, desempeñó el difunto, se representan en el 2,35 %. La podadera de viña aparece en 17 ocasiones, las herramientas o producciones del zapatero en 3, lo mismo que las del cantero, herrero, cazador. Las de carnicero sólo aparece en una estela, lo mismo que las del herrador, guerrero y leñador. Los sacerdotes y religiosos y religiosas en 8 ejemplares; la hilandera, carpintero y segador en 2, y el campanero en 1.

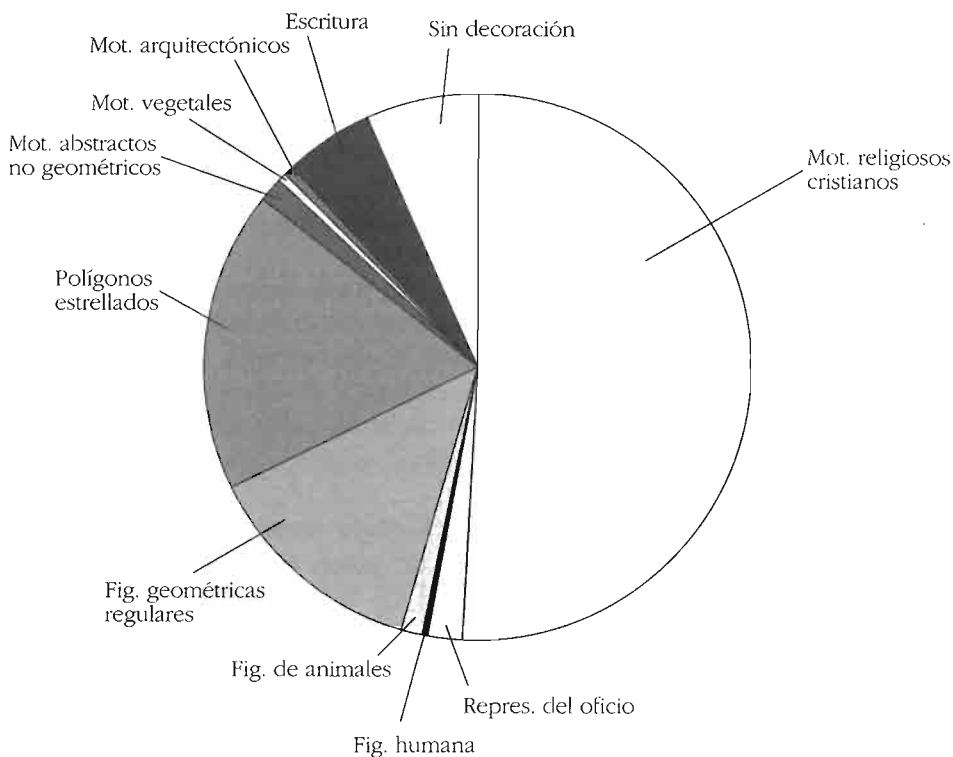


Gráfico 1. Motivos gráficos y tipográficos. Porcentaje de aparición en las estelas discoideas.

8. Los motivos vegetales se han encontrado en el 2,1 %.
9. La figura humana se representa en el 1,47 %, del total de imágenes , y en el 0,19 % aparece acompañada de algún animal.
10. Los motivos astrológicos se han encontrado en el 1,1 %, de los casos ²².
11. Las representaciones de animales ocupan un 0,75 %.
12. Las formas arquitectónicas aparecen en las estelas de Navarra en el 0,28 %.
13. La escritura la encontramos en 6,92 %.

TABLA DE PORCENTAJE SOBRE LA ICONOGRAFÍA DE LAS ESTELAS DISCOIDEAS DE NAVARRA

	ANVERSO	REVERSO	CANTO	TOTAL
Cruz de brazos abocinados	157	109	3	269
Cruz griega	224	166	4	397
Cruz latina	161	82	3	246
Cruz de S. Andrés	5	5	0	10
Cruz patada	53	23	0	76
Cruz recruzada	9	8	0	17
Cruz flordelisada	16	19	0	35
Cruz ancorada	22	19	0	41
Cruz pomífera	10	0	0	10
Cruz de doble rama	2	1	0	3
Cruz trifolada	3	0	0	3
Cruz para hincar	11	11	0	22
Cruz de malta	10	10	0	20
Cruz llaverizada	30	26	0	56
Otros tipos de cruces	40	30	0	70
CRUZ	752	499	10	1.261
BOLA DEL MUNDO	1	3	0	4
IHS	20	15	0	35
CRUCIFICADOS	4	0	0	4
REP. DE MARÍA	1	5	0	6
CORDERO MÍSTICO	1	0	0	1
CRISMÓN	4	1	0	5
CORAZÓN	6	2	0	8
MOTIVOS RELIGIOSOS	789	525	10	1.332
PODADERA/AGRICULTOR	10	4	0	14
ZAPATERO	2	2	0	4
HERRADOR	2	2	0	4
CANTERO	4	0	0	4
CUCHILLO DE CARNICERO	1	0	0	1
RELIGIOSAS/RELIGIOSOS	6	2	0	8
CARRERO? O TONELERO?	1	0	0	1
CARPINTERO	2	0	0	2
HERRERO	2	1	0	3
SEGADOR	2	0	0	2
PASTOR	2	0	0	2
NOBLE	1	0	0	1
CAZADOR	3	0	0	3
HILANDERA	2	0	0	2

22. Hemos tenido algunos problemas para concretar si la imagen de una estrella, o un círculo, podían corresponder a formas astrológicas. Al final sólo nos decidimos por aquellos casos en los que su iconografía se nos revelaba evidente al consultar diversos documentos gráficos de épocas pasadas. Por esta razón se han considerado como tales motivos, los crecientes lunares, y los círculos que les acompañaban, y sobre todo, cuando se situaban a ambos lados de la cruz, ya que numerosas pinturas medievales, representaban a ambos lados de la cruz la figura del Sol y la Luna.

LEÑADOR	1	0	0	1
CAMPANERO	1	0	0	1
GUERRERO	4	0	0	4
REPRES. DEL OFICIO	46	11	0	57
FIG. HUMANA	22	9	2	33
ANIMAL	11	8	1	20
CÍRCULO	153	76	58	233
CUADRADO	17	10	1	28
RECTÁNGULO	6	7	1	14
TRIÁNGULO	6	5	0	11
PENTÁGONO	0	1	0	1
HEXÁGONO	17	13	0	30
ÓVALO	4	3	0	7
MOTIVOS GEOMÉTRICOS	203	115	6	324
FLOR DE 6 PÉTALOS	133	94	4	231
FLOR DE 3 PÉTALOS	2	0	0	2
FLOR DE 4 PÉTALOS	20	13	0	33
FLOR DE 5 PÉTALOS	2	2	0	4
FLOR DE 8 PÉTALOS	16	12	0	28
FLOR DE 12 PÉTALOS	3	1	0	4
FLOR DE 16 PÉTALOS	4	1	0	5
ESTRELLA DE 4 PUNTAS	1	0	0	1
ESTRELLA DE 5 PUNTAS	6	12	0	18
ESTRELLA DE 6 PUNTAS	42	29	1	72
ESTRELLA DE 7 PUNTAS	0	3	0	3
ESTRELLA DE 8 PUNTAS	34	29	0	63
ESTRELLA DE 9 PUNTAS	0	1	0	1
ESTRELLA DE 10 PUNTAS	2	0	0	2
ESTRELLA DE 12 PUNTAS	5	2	0	7
ESTRELLA DE 16 PUNTAS	4	1	0	5
POLÍGONOS ESTRELLADOS	274	200	5	479
MOTIVOS ABSTRACTOS N. G.	21	16	3	40
MOTIVOS ASTROLÓGICOS	5	5	0	10
MOTIVOS VEGETALES	0	5	0	5
MOTIVOS ARQUITECTÓNICOS	2	1	0	3
ESCRITURA	76	59	3	138
SIN DECORACIÓN	34	138		172
NO SE VEN LAS REPRESENTACIONES	24	46	0	70

La catalogación numérica sobre la aparición de los diferentes motivos en las discoideas se ha realizado a partir de 1.073 ejemplares estudiados. En todos ellos se han analizado por un lado el anverso*, por otro el reverso y por otro el canto. Finalmente se sumaron los tres apartados en la columna del TOTAL.

La estructuración que seguimos se ha realizado de la siguiente manera: El texto en negrita significa que se dan datos totales. Así la fila denominada CRUZ se obtiene por la suma de las diferentes formas de cruz. La fila de motivos religiosos se obtiene al sumar las cruces junto al IHS, corazones, etc. Los polígonos estrellados en negrita se obtienen después de haber sumado las flores de pétalos y estrellas.

* Ya hemos indicado anteriormente que los conceptos de anverso y reverso son una asignatura pendiente en todos los estudios sobre las estelas. Nosotros hemos designado estos conceptos con una cierta flexibilidad. Cuando en una estela había una cara sin decorar y otra decorada, a esta última le llamábamos anverso. En otras ocasiones nos decidimos por la cara con mayor complejidad formal. En las que conocíamos su situación espacial, la parte que estaba orientada hacia la tumba era el anverso. Ahora bien, el estudio de porcentajes que se ha realizado en la tabla fue fijando de antemano para todas las estelas, qué cara correspondía al anverso y cuál al reverso.

Una primera conclusión que podemos obtener a la vista de los porcentajes es que, en la mayoría de las estelas discoideas, aparecen con frecuencia motivos de carácter religioso. De las decoraciones estudiadas en las 1.074 estelas catalogadas, el 59 % corresponde a imágenes de carácter religioso, y el 57,75 % lo ocupa la cruz. Se podría decir que por norma general en todas las estelas hay una cruz en una de las dos caras. Tan sólo el 11,82 % de las 934 estelas que presentan decoración no presenta motivos religiosos en ninguna de sus dos caras. Por esta razón creemos que tiene especial interés, para el estudio de la estela discoidea, analizar el pensamiento cristiano sobre la muerte en las discoideas navarras.

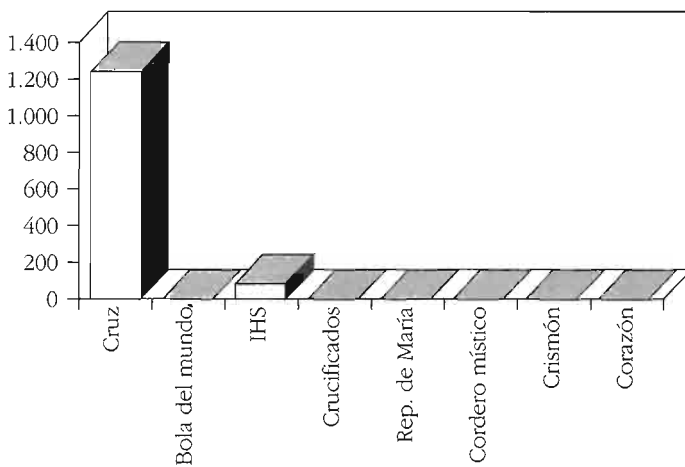


Gráfico 2. Porcentaje de los motivos religiosos.

En los primeros iconos cristianos se aísla al individuo de todo lo mundano, sin reflejar aspectos y características de este mundo, y se lo rodea de un fondo dorado más acorde con la representación del mundo divino. A medida que pasa el tiempo, a la imagen del personaje se le elimina la línea de tierra quedando su figura en el aire, sin influencias del mundo perceptual. En las estelas observamos que, a las figuras humanas y de animales, también se las aísla del contexto; hasta la fecha no hemos encontrado ninguna figura que esté rodeada de un lugar, de un espacio paisajístico. Quizás el cristianismo influyó en las discoideas, en la medida de representar lo abstracto, el símbolo en vez del mundo perceptivo.

Al cristiano siempre le ha preocupado morir en gracia de Dios, y ya desde la época medieval existen los “Artes Bene Moriendi” en versión tipográfica para la gente que sabe leer, e iconográfica para los que no saben leer y tienen que interpretar su mensaje a base de imágenes. El Dr. Idefonso Aldeba²³ dice que estos libros no están destinados al sacerdote, sino más bien a un seglar (amigo o familiar) para que, con su lectura, ayude al difunto a “llevar bien los últimos momentos” en el tránsito hacia la vida eterna. Seguramente estos libros en versión iconográfica influyeron en las estelas y,

23. ALDEVA, I., Conferencia realizada en la Universidad de Navarra con el título *Las artes del bien morir*, 1 de marzo de 1988.

posiblemente, el significado de esas representaciones estaba relacionado con la salvación.

El sentido religioso se materializará incluso en la ordenación del espacio de enterramiento. Las estelas se tienen que adaptar a estos condicionantes. Así en numerosos cementerios de Navarra nos encontraremos que existen pequeñas subdivisiones espaciales, donde se depositan los fallecidos según su condición humana y espiritual. Existirá un lugar destinado a las personas que han recibido la extrema unción y por lo tanto han muerto en Gracia de Dios. Otro estará dedicado a los niños y niñas que han fallecido sin bautizar; es en algunos pueblos el llamado limbo. Otro trozo se destinará a los religiosos y religiosas. También en las cercanías encontraremos el cementerio civil, llamado "corralico" en varios municipios. Este lugar tendrá una puerta diferente a la del resto del Camposanto y allí se depositarán los cuerpos de los suicidados, ahorcados, o de aquéllos que se sabe que han fallecido en pecado mortal. El verdadero Juicio Final se hace en la Tierra, agrupando a las personas según su vida religiosa y según el destino que se supone llevará cada uno después de la muerte.

En todos los estudios sobre las necrópolis medievales habría que tener presente la ordenación del cementerio. Es posible que las estelas de los niños y niñas del limbo tengan algunas diferencias en cuanto a imágenes, tamaño, etc. con respecto a las del resto. Posiblemente las estelas que no tienen cruces o motivos religiosos pueden pertenecer a grupos no cristianos, suicidados, muertos en accidente con algún pecado, etc.

Otro aspecto muy interesante a tener en cuenta es la variedad de cruces que aparecen en nuestras estelas. Unas son griegas, otras latinas, llaveriza-

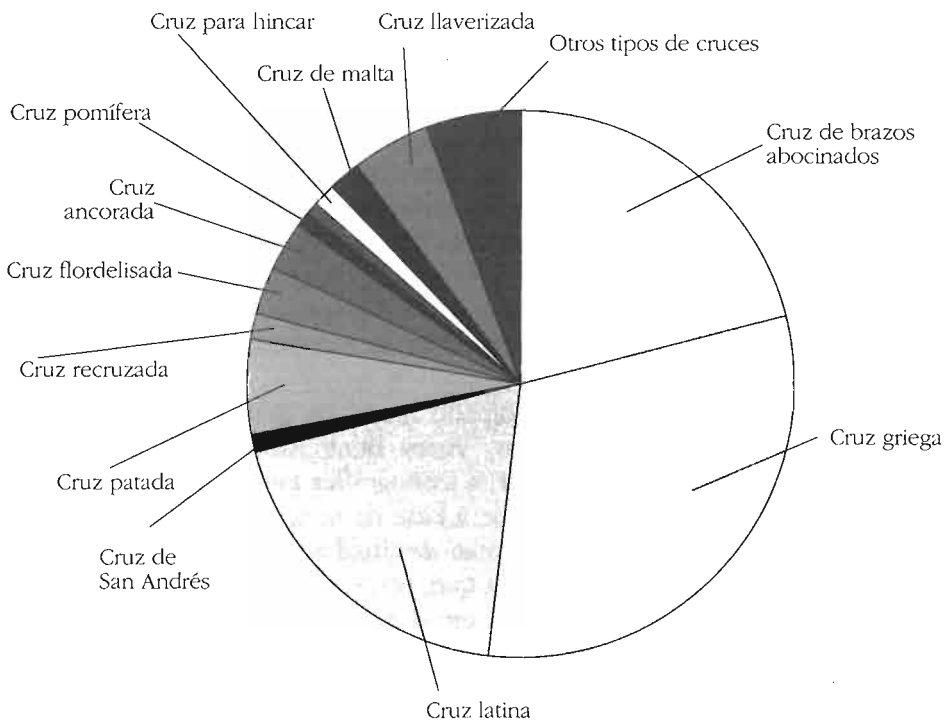


Gráfico 3. Tipos de cruces según su porcentaje de aparición en las estelas.

das, de san Andrés etc., lo que demuestra una gran preocupación por parte de los artesanos de hacer más estético el símbolo cristiano. Una horizontal y una vertical son suficientes para transmitir el sentido y el significado de la cruz. Sin embargo, el constructor de la estela va más lejos al sentir en su interior una preocupación estética. No se conforma con una forma funcional, sino que le pide algo más. En algunas ocasiones se pone en peligro el significado ante una excesiva preocupación por los contenidos estéticos.

A veces un determinado tipo de cruz sirve para identificar a un grupo social. Las Órdenes Militares utilizaron modelos exclusivos como emblema corporativo en torno a una misma idea cristiana. En algunas estelas es posible que el tipo de cruz determine un colectivo. Por ejemplo, la cruz llaverizada de tipo procesional aparece en muchas estelas del convento de Iranzu y, en algunos casos, presenta en su interior la iconografía de la mano en señal de bendecir. Nosotros no descartamos la posibilidad de que esta variante corresponda al colectivo de frailes o de personas enterradas en el convento.

En cuanto a la representación del oficio del fallecido observamos que las herramientas de trabajo aparecen en el 2,35 %. Seguramente la identificación, el derecho de propiedad y el orgullo por la profesión induzca a muchos artistas-artesanos a su representación. Pero quizás lo más importante sea el poder adivinar, a través de los oficios, las distintas capas sociales en épocas pasadas.

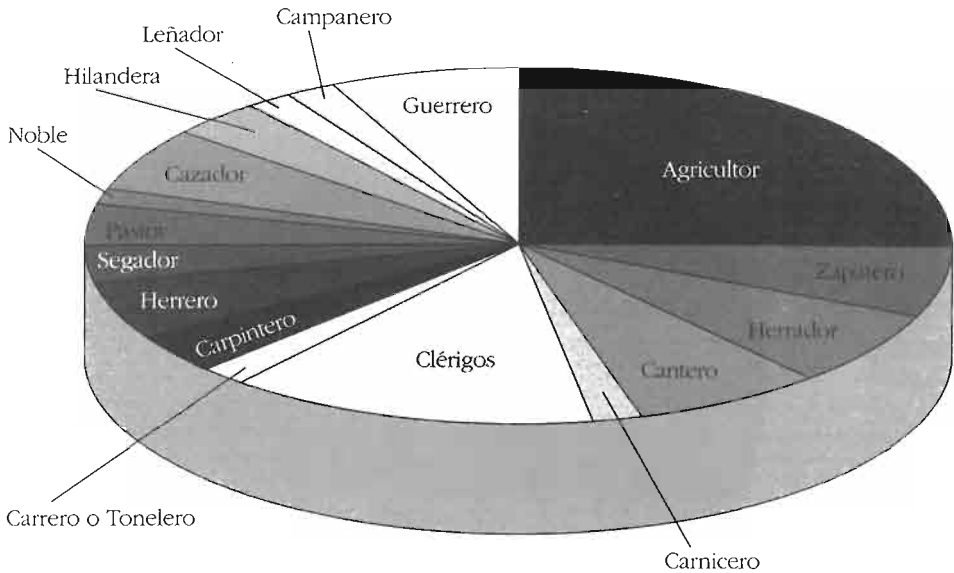


Gráfico 4. Porcentaje de representación de los oficios en las estelas.

Los motivos geométricos también ocupan un lugar importante. Hemos observado que el círculo, como motivo aislado dentro del disco, aparece en el 12 % de las estelas; esto sin contar el círculo exterior y paralelo al disco de la estela, que aparece en el 90 % de las estelas.

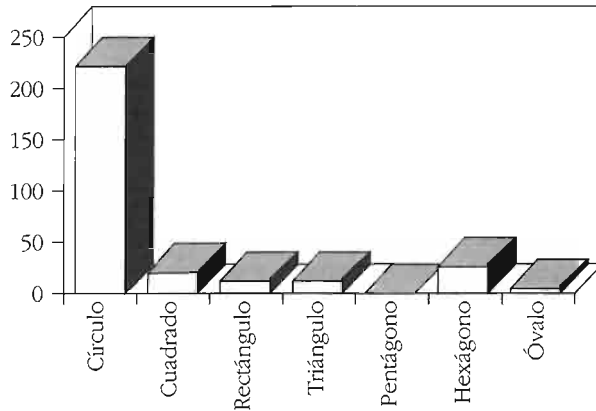


Gráfico 5. Porcentaje de figuras geométricas regulares.

También los polígonos estrellados ocupan un lugar importante. Aquí hemos querido englobar en un mismo apartado las estrellas que se forman a base de trazos rectos, como aquellas otras que se unen mediante arcos de circunferencia. Como hemos citado anteriormente, la diferencia no es muy sustancial, ya que ambas soluciones dependen de la división en partes iguales de la circunferencia.

Las estrellas aparecen con muchísima frecuencia en las estelas. Las encontramos en el 22,08 % de las ocasiones. El 13,9 % están realizadas a base de

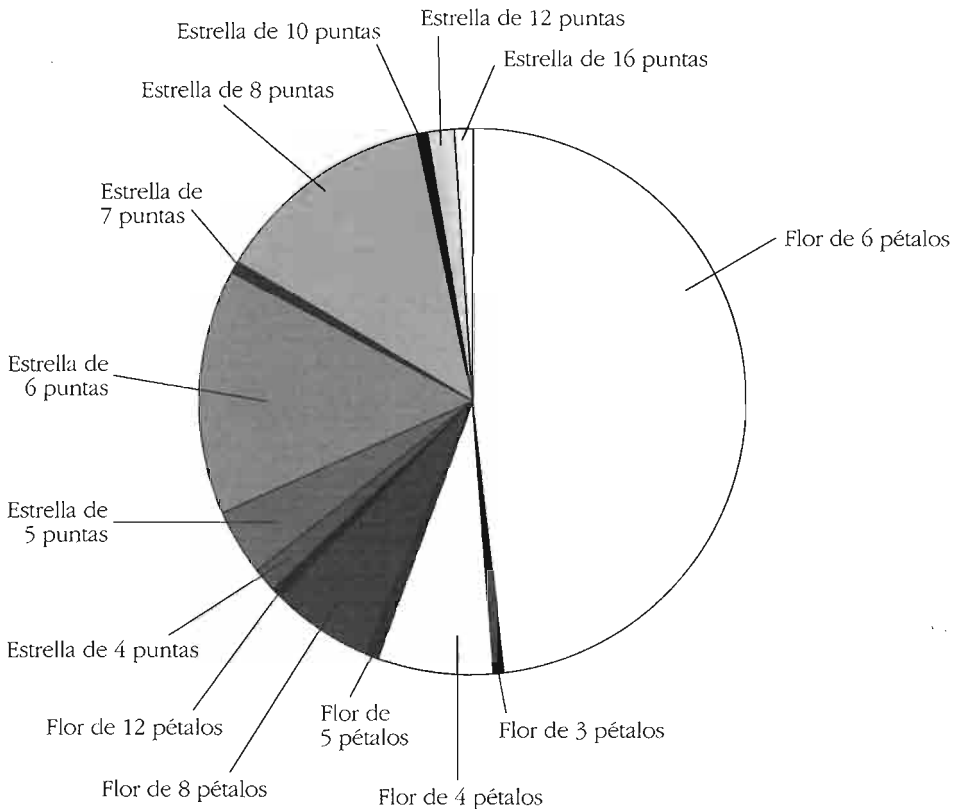


Gráfico 6. Porcentaje de aparición en los polígonos estrellados.

arcos de circunferencia y se las conoce comúnmente como flores de pétalos. El 8,18 % corresponde a las formadas a base de rectas. Suele ser muy normal que en una de las dos caras aparezca una cruz y en la otra una estrella.

La flor de seis pétalos es la más usada, ya que aparece en el 71,9 % de las estrellas construidas a base de arcos de circunferencia. Le siguen en importancia la de cuatro pétalos, con el 11,5 % y la de ocho, con el 8,9 %. Al analizar las estrellas de lados rectos, la que más aparece es la de seis puntas o sello de Salomón en el 40 %. Seguramente la facilidad en el trazado y las aspiraciones estéticas influyen en que los polígonos estrellados de cuatro, seis y ocho partes aparezcan con mucha más frecuencia.

